

COMEDIA FAMOSA,

LA MAYOR

HAZANA DEL EMPERADOR CARLOS QUINTO.

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Emperador Carlos Quinto.</i>	<i>Don Juan de Austria.</i>	<i>Fr. Nicolás, Visitador.</i>
<i>El Rey Don Felipe.</i>	<i>Luis Quijada.</i>	<i>(rio. Pedro Anton.</i>
<i>D. Fernando, Rey de Romanos.</i>	<i>Francisco Eraso, Secreta-</i>	<i>Fr. Juan Regla.</i>
<i>La Reyna de Vngria.</i>	<i>El Grã Cãciller de Flãdes.</i>	<i>Dos Guardas.</i>
<i>La Reyna de Francia.</i>	<i>Lucas, Ayo de Don Juan.</i>	<i>Jacinta, villana.</i>
<i>El Duquẽ de Saboya.</i>	<i>Dos villanos.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Emp. Quẽ Rey, ò Emperador ha sido digno

Tocan el rrimias, y sale el Emperador à cavallo, armado; y por otra parte las dos Reynas, y por otra el Rey D. Fernando, y el Duque de Saboya, todos lleguen à tener el estriuo, y las Reynas estẽ de rodillas.

de favores, qual miro soberanos?

Fer. Sea V. Magestad muy bien llegado.

Mar. Cãfado vẽdrã el Cesar del camino?

Emp. Si V. Magestad tiene el estriuo me echarẽ del cavallo.

Leo. Quitemosle, señora, las espuelas.

Fer. Effe cuydado me toca à mi.

Em. A darme honor venisteis à Bruselas; tratanme como à viejo mis hermanas.

Emp. Tan gran honor recibo?

Fer. Si V. Magestad viene cansado,

Fer. Como à hermano mayor.

desfarmese. *Emp.* Si harẽ; con estas canas;

Emp. Dios sea loado,

el enemigo me ha temido armado,

que hasta Bruselas he llegado vivo: Fernando, Emanuel, Leonor, Maria.

las tierras del Piamonte quedan llanas;

Fer. Padre. *Dug.* Señor.

las pazes con Enrico se han firmado,

Leo. Mi amparo. *Mar.* Mi alegria. (nos.

basta que tengo vn Rey por Camarero

Em. Alçad Reynas, alçad Rey de Romanos

Fer. El Rey se precia mucho de Escudero

gran Duque de Saboya, alçad sobrino.

de V. Magestad. *Emp.* Toda su tierra

Dug. Si V. Magestad nos dà las manos.

restituye el Francès à mi sobrino. (ra

Du. Mayor poder en tal valor se encier

Emp. Yo creo, q̃ ya el peto diamantino

no he de enlazarme mas para otra guer

solo me falta el vltimo camino; (ra

ya queda todo en paz, y en esta parte

ha de quedar suspenso vn poco Marte.

Traente en una fuzente capa, y gorra.

Quedad armas à Dios, que tanto, años

La mayor Hazaña de Carlos Quinto.

sobre el cansado cuerpo os he traído,
y aun armado de barbaros engaños,
ciego, la luz del Cielo he resistido:
voy à buscar seguros defengaños,
que si de mis pasiones soy vencido,
vencer el mudo entero, que me importa,
si la fama mayor es gloria corta?
Hijos, y deudos, oy os he llamado
para comunicaros cierto intento,
agradecido estoy que ayais llegado
con tanta priessa a darme este contento:
que estavais descubiertos no he mirado,
divirtíome el prolijo pensamiento:
perdonadme, y cubrios. *Fer.* La obediencia
solo pudo tomar tanta licencia. (cia
Emp. Quien se ha visto en tan grande
Monarquia!

Vn Rey de mi cavallo me ha apeado,
Vna Reyna de Francia, otra de Vngria,
Las espuelas del pie me han descalçado;
Vn Duque de Saboya, sangre mia,
Las yá pesadas armas me ha quitado,
y en mi presencia estava descubierto,
Vn Rey Fernando, vn Duque Filiberto,
foy viejo en fin, tienenme respeto
como padre. *Fer.* Señor, estos criados
aun no son dignos de tan gran sugeto;
de V. Magestad fuimos llamados,
sin dezirnos jamás para que efecto:
tambien vienen à Cortes los Estados
de Flandes, y el gran Rey de Inglaterra
dize, que el Papa ha de alterar la tierra:
à V. Magestad ruego, y suplico,
nos mande declarar su pensamiento.

Em. De las pazes que he echo có Enrico,
pienso que el Papa vive descontento;
mas no sé su intencion, os certifico,
vendrá mi hijo, y os diré mi intento.

Vamos amigos. *Fer.* Confusion estraña!
Em. No à echo Carlos la mayor azaña.
*Alfon de Musica se van, y sale D. Juan
de Austria muchacho, y Lucas de Estu-
diante gracioso.*

Luc. Esta Juanico, es Bruselas,
famosa Ciudad de Flandes,
nuevo triunfo del olvido,
sobervio rayo de Marte.
Tengo por tu pedagogo,
y así quisiera enseñarte
como has de vivir en Corte,
aunque soy hombre notable,
no soy santo, ni marido,
y temo morir de hambre.

Juan. Dexa discursos aora,
que pienso, que el Cesar sale:

Luc. Irá à Missa, que es gran santo:

Juan. Gran gente viene delante;
què será? *Luc.* Avrá de todo,
Soldados, Titulos, Grandes,
pretendientes, embustersos,
calcillas, y memoriales.
Guardas de quatro Naciones;
Españoles, y Alemanes,
Bergoñones, y Tudecos;
de quien Dios te libre, y guardé,
porque son como la muerte,
que no respetan à nadie.

Juan. O què notable grandeza!
mal aya el hombre que nace
sin nobleza. *Luc.* Y sin dineros:
la carta quisiera darle.

Turbado busca la carta.

Valgate el diablo la carta,
no ayas miedo que la halle:
Juanico, yo estoy turbado.

Juan. Ha señor, no seas cobarde;
dexame llegar à mi.

*Tomale D. Juan la carta à Lucas, y sale
el Emperador, y acompañamiento.*

Dent. Plaza. *Luc.* Son muy liberales;
darán à vn hombre mil palos.

Dale Don Juan la carta de rodillas.

Juan. V. Magestad me mande
responder, siendo servido.

Luc. Què atrevimiento tan grande!

Emp. Dad la carta al Secretario.

De un Ingenio de esta Corte.

Juan. Mandome, señor, mi madre,
que en vuestra mano la diessé.

Guar. Quita muchacho. *Emp.* Dexadle:
quien fois? *Juan.* Soy vn forastero.

Emp. Cuya es la carta? *Luc.* Què afable!

Juan. Es de Madama Leonor.

Emp. Bien està, vedme esta tarde.

Guar. Plaça.

Emp. Notable muchacho! *à p.*
harto he hecho en no abraçarle.

*Vase, y Don Juan le acompaña hasta la
puerta.*

Luc. Dexa que te dè mil besos,
Jesus! tengo de abraçarte
por el valor que has tenido:
valgame Dios, que donaire!

Juan. Dexame mirar al Cesar,
dexa que de ver me espante,
cifrado el valor del mundo
en vn caduco cadaver.
Este es Carlos? este es Carlos?
de cuyo nombre agradable
tiembla rendida la tierra,
y se estremecen los mares?
Pensava yo allà en mi tierra,
que era Carlos vn Gigante,
los ojos vertiendo fuego,
la boca brotando sangre.
Su mansedumbre me espanta,
su hermoso rostro, su talle,
tan grande amor le he cobrado,
como si fuera mi padre:
Ay Dios! y quien fuera noble
para servirle de Page?
ò si fuera Cavallero!

Luc. Effen, Juanico, es muy facil.

Juan. Facil es mudar el sèr?

Luc. Què tonto? què poco sabes,
la industria todo lo puede.
Yo tengo, Juanico, vn arte,
con q̄ à vn hombre barbinegro,
gordo, y zurdo, en vn instante
le hago parecer mas noble,

que el Conde Fernan Gonçalez.
Has de llamarte Don Juan,
que andan los dones à pares,
habla de Damas, y potros,
miente siempre en quanto hablaress;
mira estrecho, y anda floxo,
sè majadero muy grande,
no te quites el sombrero,
que podràs romadizarte;
juega vn poco à la pelota,
y si perdieres, no pagues,
que es la mayor lulleria
vestir, y comer siambre.
Promete, y no dè vn quarto;
sè inquieto, vano, arrogante,
y anda siempre con señores,
y tu veràs, si lo haces,
si fueron mas Cavalleros
Roldàn, ni los doce Pares.

Juan. Yo entendí, que era al rebès!

Luc. Què juvenil dispartate!
Sabeis lo que voy pensando?
que se nos vàn los reales
ocho à ocho, diez à diez,
Sarracinos, y Alijares.
El negociar en la Corte,
es la vida perdurable,
cano estaràs, y teñido,
primero que te despachen:
Yo quiero dár en fanton,
y así, Juan, podrè ayudarte;
vagamundo à lo divino,
es vn oficio importante.
Visten, y prueban de siglos,
comen con todos de valde,
y alcançan quanto pretenden;
es adulation notable.
Como ha dado en santo el Cesar;
quantos andan por la calle
son santos para medrar,
ò interès, y quanto sabes!
Santo soy, aunque me azoten,
bien pueden canonizarme;

La Mayor Hazaña de Carlos Quinto;

ni , arrojate à Cavallero,

Juan.Como? Luc. A ti el señor D. Juan;

y de oy mas , haz que nos llamen.

y à mi el Santo de Pajares.

Vanse , y sale el Emperador leyendo una carta , y el Secretario con papeles , y aya un bufete en el tablado , con tintero.

Emp. El portador , señor , es nuestro hijo,
que va con la presteza , y el secreto,
que V. Magestad tiene mandado,
à besar esta mano , à quien suplico
reciba de la mia la pintura,
caxas , y dulces , que Don Juan le lleva;
que he hecho retirada en esta casa,
adonde ruego à Dios por los successos
de V. Magestad , que el Cielo guarde.
Locas memorias , ya llegasteis tarde!

Sec. Las Ciudades , señor , de los Estados
han embiado ya Procuradores
à Bruselas , el mundo està confuso,
tiembla de ver sin guerra poderoso
à V. Magestad tan descansado.

Emp. Y yo tiemblo de ver à Dios ayrado.
Toma la pluma el Emperador.

Ea firmemos pluma , bueno va esto,
de esta mano temblava el mundo en sumã,
y aora tiembla la mano de la pluma.

Sec. Escribo al General de San Geronimo,
Fray Juan de Ortega , que le mande al Padre
Fray Juan Regla , que acepte el nombramiento
de Confessor. *Emp.* No quiere confessarme?
O que buen Frayle! amigo , no os assombre,
esse officio es de Angel , no de hombre:
decid al General , que se lo mande,
y que aguarde en España mi despacho;
con cuidado me tiene aquel muchacho!
Eraso , tened cuenta si viniere
à buscarme à Palacio vn Flamenquillo;
y metereisle aqui. *Sec.* Tendrè cuidado.

Sale vn Page. Luis Quixada à Bruselas ha llegado.

Emp. Buenas nuevas me has traído , Enrico,
sin duda que trae nuevas de Felipo,
dile que entre , que aguardo. *Sale Quixada;*

Quix. Si V. Magestad me dà la mano.

Emp. Quixada , vos seais muy bien venido.

Quix. El Rey de Inglaterra viene à verte.

De un Ingenio de esta Corte.

y llegará à Bruselas esta tarde.

Emp. Què gusto he recibido! Dios os guarde,
en mi vida he tenido igual contento.

Qui. Muestra en todo el Cesar ser portento.

Emp. Mayordomo mayor, dadme los brazos.

Qui. Mas que el oficio, estimo los abrazos.

Emp. Salga la comitiva prevenida,
y à mi hijo le den la bien venida.

Qui. O amor de padre! ò Cesar invencible!
què valiente! què sabio, y que apacible!

Emp. Inglaterra queda sossegada.
despues que la viò el Orbe alborotada?
aborrecen su Rey, por efrangerò?
es arnado? es tímido de su gente?

Qui. Renombre va ganando de prudente,
el Reyno queda en paz, todos le adoran;
es grave, sabio, recto, y justiciero.

Emp. No quisiera que fuera muy severo;
hizole Inglaterra mucha fiesta?
es la Reyna Maria muy hermosa?
mostrole amor España à la partida?
contadlo todo, Luis, por vuestra vida.

Qui. Hicieralo, señor, pero ha llegado
el Rey de Inglaterra. *Emp.* O hijo amado! à pa-
suená musica, y sale Felipe Segundo, moço galan-
de camino, y acompañamiento, y bñca la ro-
dilla al Emperador, y dice.

Rey. Gracias al Cielo, pues me ha permitido,
que le bese los pies. *Emp.* Hijo querido,
abraçadme. *Re.* Señor. *Em.* Dadme los brazos,
abraçadme otra vez. *Rey.* O amantes lazos!

Enternecese.

Qui. O amor notable, à lo que has llegado! à pa-
el invencible Cesar ha llorado.

Rey. Despejad. *Qui.* Grã prudècia! no ha querido
que viesèn à su padre enternecido.

Vanse, quedan el Rey, y el Emperador.

Rey. Añade amor à tus famosas glorias.
aqueste triunfo, à honor de tus vitorias.

Emp. Bien hicisteis, que estava descompuesto:
sentaos; no os aguardava yo tan presto.

Rey. Tomè la posta, y aun bolar quisiera,
si sus alas el viento me pusiera.

La mayor Hazaña de Carlos Quinto,

Emp. Ya sè, Felipe, como venís bueno,
y yo estoy de dolor, y achaques lleno.

Re. Pluguiera à Dios, señor, q̄ permitieffe
que V. Magestad por mi vivieffe.

Emp. Guardeos Dios, que yo estoy yà
cansado,

larga vida, es martyrio dilatado.

Yo escrivi, que viniessedes à Yuste,

primero que partieessedes de España;

saber defeo, que os pareció el sitio,

y la traza que dimos à mi quarto,

que me dicen sabeis Arquitectura:

contareis tambien vuestro viage,

la fiesta que os hicieron los Ingleses,

y si en Inglaterra estais contento:

en pie estais? sentaos por vida mia.

Rey. Si V. Magestad me dà licencia,
no tengo de sentarme en su presencia.

Emp. Decid, q̄ presto trocaremos fuerte,
y en menos tronco esperarè la muerte.

Rey. Publicòse por España,

Magno Inviçto, Augusto Cesar,

que el Principe Don Felipe

cajava en Inglaterra.

Hicieron los Españoles

à vn tiempo llantos, y fiestas;

las fiestas por nuestras bodas,

los llantos por nuestra ausencia.

Llegò el Conde de Agamon,

con la mas de la Nobleza

de los gallardos Ingleses,

gloria, y honra de su tierra,

por Mayo à Valladolid.

En fin, Agamon me cuenta,

como por nuestros Poderes

las bodas quedavan hechas

con gusto de todo el Reyno:

y para mayor firmeza

se acostò mi Embaxador

en su Estrado con la Reyna,

armado de peto, y gola,

columbre antigua, (aunque necia.)

Contentos, y festejados,

con mercedes, y promessas,

se bolvieron los Ingleses,

y apenas dieron la buelta,

quando V. Magestad,

precisamente me ordena,

vaya à Yuste, al Reyno escriva;

y que dexè à la Princesa

Doña Juana en su Gobierno,

y me parta à Inglaterra.

Hicelo asì, parti à Yuste,

adonde Fray Juan de Ortega;

su General me aguardava,

lleguè el dia de la fiesta

del Sacramento, y sabiendo;

que en la puerta de la Iglesia

me esperan en procesion

los Frayles, sin que me vieran

me entrè en la Porteria;

que quando el mundo celebra

procesion al Rey del Cielo,

no era justo que se hiciera

procesion à ningun Rey.

Vestime, y tomè vna vela,

y acompa nè al Sacramento;

comimos, passò la fiesta,

y considerè la Casa,

el campo, el sitio, y la tierra;

el agua, el ayre, y el temple;

y todo es desta manera:

Yaze en la valiente España,

tan gran pedazo de tierra,

dulce olvido de los hombres;

fertil Vera de Plasencia.

Lugar de tanto deleite,

que acreditava el Poeta,

que fingiò el Eliseo Campo,

à decir que fue en la Vera.

Aquí el temeroso Invierno,

de lastima, ù de verguença,

del campo siempre florido,

dentro en sus grutas se encierra:

El noble Mayo detiene

el dudoso Otoño à tierra,

De un Ingenio de esta Corte.

y à mas no poder, corona
de nieve las altas sierras.
El seco, abrasado Estio,
sus ardientes llamas templá
coa el Zefiro agradable,
blando Rey de las florestas.
El Otoño de las plantas,
ladron, y comen afrenta,
nunca se atreve à las hojas,
porque tenga el viento lenguas.
La Primavera agradable,
con florecillas sobervia,
viste el tesoro oloroso
de la copia de Amaltea.
Aqui, pues, donde el rigor
del tiempo no se respeta,
por ser Alva todo el dia,
todo el año Primavera:
està el Convento de Yuste,
apartado siete leguas
de Plasencia, junto à Quacos,
rustica, frondosa Aldea.
San Geronimo se llama,
cuya Religion estrecha,
entre estas blandas delicias,
vive en tñra penitencia:
en el, azià el Medio dia,
con respeto de la Iglesia,
que espaldas le haze al Convento
se labraron ocho piezas
para V. Magestad,
ni son grandes, ni pequeñas:
tienen veinte pies en quadro,
las quatro estan à la huella,
casi al mismo andar del claustro,
y las otras quatro dellas
van baxando de vna en otra,
que por estar en ladera
el Convento, el edificio,
fue obedeciendo à la cuesta.
Estas piezas las dividen
dos transitos, que atraviessan
desde el Oriente al Poniente,

y en lo alto està vna puerta,
que sale à vna hermosa plaza,
cuya máquina sustentan
muchas valientes colunas,
de vna bien labrada piedra.
En este sitio ay mil flores,
que viven en competencia
de los naranjos, y cidras,
de que està la Plaza llena.
Enmedio tiene vna fuente,
tan grande, que bien pudiera
la mas arriscada Nave
temer furiosa tormenta.
El transito baxo sale
à vna dilatada huerta,
poblada de varias frutas,
naturales, y estringeras.
Tienen estas ocho quadras
seis Francesas chimeneas,
y à la puerta del Oriente
vna estufilla Flamenca.
De aqui se sale à vn jardin,
adonde la diligencia
traxo de Reynos estraños,
plantas, y flores diversas.
Ay para los oficiales
bastante sitio, escaleras
descansadas, y ventanas,
que todo lo señorean.
Vna Tribuna, que baxa
à la Iglesia, tan estrecha,
que es como vna sepultura,
voz viva, de tierra muerta.
Yà jardines, y yà fuentes,
toda la redonda cercan
esta cifra de vn Alcazar,
y por las ventanas mesmas
lanças de cristal arrojan,
y tanto el quarto respetan,
que si arriba suben lanças,
quando baxan, bnelven perlas.
El sitio es sano, y templado,
el agua delgada, y fresca,

con

La mayor Hazaña de Carlos Quinto;

Con mucho ganado el campo,
los rios con mucha pesca,
el viento lleno de olores,
con mucho fruto la tierra.
En fin es todo vn milagro:
y alegre de que se huviera
acorrado el edificio,
parti luego à Ingiaterra,
donde lleguè en siete dias;
y entre musicas, y fiestas
le di à la Reyna la mano,
cuya virtud, y nobleza,
no es bien que alabe vn amante,
ni que diga la prudencia
con que gobierna su Reyno,
santa, y virtuosa Reyna.
A este tiempo tuve cartas,
donde por mayor fineza
manda V. Magestad
me parta luego à Bruselas;
dexè el Reyno, y à mi esposa;
y parto con tanta priessa,
que dizen que vive amor
zeioso de mi obediencia.
Ya, señor, estoy aqui,
para que vn Rey tenga vn Cesar;
vn vasallo que le sirva,
y vn hijo que le obedezca.
Emp. Por cierto que me he alegrado;
hijo, de averos oido,
y estoy muy agradecido,
que tan presto ayais llegado:
Luego sabreis el intento
con que à Flandes os llamè,
y el fin para que labrè
mi celda en esse Convento.
Rey de Napoles os hizo,
quando os casamos, y diuinos
quanto en Italia tuvimos;
pero no me satisfize,
que no es mucho con razon,
y assi daros determino,
por premio deste camino,

el Maestrazgo del Tufon:
Aqui estàn los Cavalleros
para eleiros Macste;
sea luego, porque muestre
quanto pienso engrandeceros;
Entraos hijo à desnudar
el habito de camino.

Rey. De tal favor solo es digno
quien lo sabe despreciar.

V. Magestad me dè
por tan gran merced la mano.

Besale la mano, y vase.

Emp. Id con Dios: ò tiempo vano!
quando dexarte podrè?

Sale el Sec. Aquel muchacho ha llegado
con vn Clerigo notable.

Emp. Es la ocasion admirable,
quede el muchacho apartado
(Secretario) allà con vos,
y entre el Clerigo. *Sec.* Entrad.

*Vase el Secretario, y entra el Dominico
Lucas muy graciosamente vestido, y un
lienço cogido en la mano, en que
estara pintado el juizio.*

Luc. Deme vn pie su Magestad,
que yo no merezco dos;
soy vn pecador indigno.

Emp. Alçad, que vendreis cansado;
Luc. Mejor estarè sentado.

Sientase en el suelo.

Emp. El Clerigo es peregrino.

Luc. Estoy muy bien en el suelo;
que es gran virtud la humildad.

Emp. Parece comodidad?

Luc. Bien lo sabe Dios del Cielo.

Emp. De donde sois? *Luc.* Español.

Emp. El nombre. *Luc.* Lucas me llamo.

Emp. Servis? *Luc.* D. Juan es mi amo.

Emp. Es pobre? *Luc.* Como el caracol.

Emp. De que servis à Don Juan?

Luc. Criele; y dile licion,
mas no passa del bimbon,
y de pan, y pan, y pan,

De un Ingenio de esta Corte.

tiene por cavalleria
no saber leer, ni escribir.

Emp. Qué es lo que sabe? *Luc.* Esgrimir
toda la noche, y el dia:
si me descuydo, me dá
(como duermo junto á mi)
cuchilladas por aqui,
pescozadas por acá.

A media noche me llama;
y entre estas burlas, y veras;
me saca para vanderas
las fabanas de mi cama,
que en vna camilla duermo;
por ser enfermo, señor.

Emp. El muchacho es de mi humor;
no pareceis muy enfermo?

Luc. La pança suele enfermar;
porque esta barriga mia
es toda vna hydropesia
de vivir sin mormurar:
foy vn neciote perdido,
he dado en escrupuloso.

Emp. Es Don Juan muy virtuoso?

Luc. Bien come. *Emp.* Malicia ha sido:
es discreto? *Luc.* Es desconfiado.

Emp. Bien quisto? *Luc.* No dize mal
de nadie. *Emp.* Es muy liberal?

Luc. Como recién heredado,
pero inquieto fuele ser,
ñiale mucho el hermano:
mas dándole á esto de mano;
mi embaxada quiero hazer.

Con vn regalo me embia
al hermano Emperador
mi ama Madama Leonor;
dulces, y aguas, niñería
de vna muger Religiosa,
y por saber que ha gustado;
vn lindo quadro ha embiado
de vna cosa muy preciosa,
que á muchos fuele faltar.

Emp. De qué historia? *Luc.* Del juizio,

Saca el quadro.

gran mano. *Emp.* Y freno del vicio;

Luc. Es gran lastima mirar
los que se lleva el diablo:
allá van Emperadores,
y tambien murmuradores;
ò como brinda el retablo!
qué ocasion de dezir mal!
otra avrá, vaya con Dios.

Emp. Mucho me alegro con vos;
no he visto donayre igual! *á p.*
al Guardajoyas dareis
el quadro, que le he estimado,
como es justo, y por criado
de Don Juan os quedareis;
cuydad de darle licion,
y assentadle bien la mano.

Luc. Dios se lo pague al hermano;

Emp. Llamadle. *Luc.* Linda invencion;
Vase, y sale D. Juan, y binqus la rodilla.

Juan. Deme V. Magestad
los pies. *Emp.* Seáis bien venido;
yá vuestra carta he leído:
qué bué talle tienelalçad. *Levantase.*
Aqui me escribe Madama,
que os haga merced. *Juan.* Señor;
turbado estoy, mi temor *á p.*
aumenta gloria en su fama:
sola esta vez he temido.

Emp. Qué dezis? *Juan.* No estoy en mi;
de verme á solas aqui
con vn Monarca, que ha sido
del mundo assombro, y espanto;

Emp. Esto no es miedo, es respeto;
el rapacillo es discreto! *á p.*
amor me ha bañado en llanto,
de Madama vuestra madre,
que la tengo obligacion.

Juan. Es mi madre en la aficion:

Emp. Sabeis quien es vuestro padre?

Juan. No lo he llegado á saber,
mas segun mi vanidad,
fino es V. Magestad,
no se quien lo pueda ser.

La mayor Hazaña de Carlos Quinto.

Emp. No aveis elegido mal:

à què fois mas inclinado?

Juan. Yo, señor, a ser Soldado?

Emp. Aquello si, pesia tal.

Jua. Yo aguardo vn grande favor. *à p.*

Emp. Mucho el muchacho me agrada!

D. Juan. Ju. Señor. Em. Luis Quixada,

mi Mayordomo mayor,

os recibirá por paje,

quedaos à servirle aqui.

Juan. Yo por paje, señor. *Emp. Si,*

por su virtud, y linage,

serà vuestro dueño. *Juan. Cielos,*

que aora vengo à servir! *à p.*

Emp. Mucho lo llevo à sentir, *à p.*

ay hijo del alma mia!

debeis mucho à vuestra madre,

por su sangre, y por su fama.

Juan. Bien se lo pago à Madama.

Emp. Tenedle de oy mas por padre,

servidle, y mirad primero,

que dicen que fois traviesso,

y estudiad, que no por esso

sercis menos Cavallero:

tambien se queda con vos

Lucas, porque os ha criado.

Juan. Ay hombre mas desdichado! *à p.*

Emp. Luego vendrà por los dos

Luis Quixada, aqui esperad.

Sale el Sec. Yà para hazer la eleccion

del Maestrazgo del Tufon

se espera à su Magestad.

Vase el Emperador, y el Secretario, y

Sale Lucas con el quadro del juicio.

Luc. Que hallar no aya podido

al Guarda Joyas Don Juan?

Juan. En mi si, que hallarán

mil males sobre vn perdido.

Luc. Parece que estàs muy grave,

sin duda merced te han hecho:

ay habito para el pecho,

Titulo, Encomienda, ò Llave?

porque yo pienso Obispar,

por tanto, ò por alcahuete.

Juan. Ningun bien mi mal promete;

Paje soy. *Luc.* Gentil medrar.

Juan. Si amigo, de Luis Quixada.

Luc. Ay què estrecha Religion;

farna, piojos, y racion,

cama dura, y enfalada.

Juan. Mas el Cesar lo ha querido:

què es esso? *Luc.* Vn lienço extraño

del juicio. *Juan.* Yà en mi daño

sola esta vez lo he tenido;

muestra. *Luc.* Veràs mil defastres;

todos encueros estàn;

que buen gusto tuvo Adàn,

que no huvo menester Sastres?

mira vn devoto de Monjas,

pagando el jugar de manos.

Juan. Y estos no son Escrivanos?

Luc. No son Don Juan, sino esponjas

de gentes, que por chupar,

pareciendo vnos Cartujos,

se condenan, sin ser brujos;

porque se dexan vntar.

Què gentil bolateria!

no acabarè, si comienço;

dexame coger el lienço.

Coge el lienço, y tocan dentro chirimias.

Viva el Rey de Inglaterra,

Gran Maestre del Tufon.

Juan. Acabose la eleccion;

Cielo parece esta tierra! *(xada)*

Sale vn Paje. Yà os aguarda Luis Qui-

Juan. Vamos à empezar mi oficio,

Luc. Ay quien me compre el juicio,

que no me sirve de nada?

Vanse, y salen con musica, y acompaña-

miento, Quixada, el Secretario, Erasmo, el

Rey de Romanos, el Duque de Saboya,

el Rey D. Felipe, la Reyna Maria,

y el Emperador detras.

Sec. Ilustrissimos Varones,

su Magestad por sus cartas,

os ha llamado à Bruselas,

De un Ingenio de esta Corte.

si por no sabèr que os manda
aveis estado confusos,
yà os quiere decir la causa
su Magestad , que Dios guarde;
escuchad , que el Cesar habla.

Emp. Vassallos , los mas leales,
que tuvo ningun Monarca,
queridos , y amigos mios,
que sois la mitad del alma,
y à mis deudos , y à mi hijo,
à quien le di esta mañana
el Maestrazgo del Tuyfon;
que he dicho en pocas palabras
lo que pensè en muchos años,
y todos juntos alaban
la resolucion que tengo:
mas yo no quiero hacer nada
sin vuestro gusto , vassallos,
que así vuestro amor se paga:
Oy hace quarenta años,
que à esta hora , en esta sala,
siendo yo de solos quinze,
Maximiliano de Austria,
mi abuelo , que de Dios gozè,
y de la hacienda heredada
de mi padre , me hizo dueño,
con que el mundo me llamava
Conde de Flandes , no mas.
Mas despues , por mi desgracia
el Câtolico Fernando,
mi abuelo , me llamó à España
à tiempo , que murió luego,
y por estâr Doña Juana,
mi señora , tan enferma,
comencè à regir à España
de diez y seis años tolos,
y en el siguiente me falta
el Emperador mi abuelo;
pero mi fortuna es tanta,
que de diez y siete años
fuy Emperador de Alemania.
El pretender el Imperio,
no fue ambicion , ni fue causa

de acrecentar mis vassallos,
fue por el bien de mi patria,
por la salud de mis Reynos,
por la Fè que Dios ensalça,
por la paz vniversal,
por poder bibrar la espada
contra el Turco , à quien mi nombre
hace temblar en su casa.
Pero apenas lo intentè,
quando el abismo de rabia,
por estorvar mis intentos,
encendiò embidia en las almas
de los Principes de Europa,
y en la Religion Christiana,
la heregia de Lutero,
crudo azote de Alemania:
Abrasòse el mundo en guerras;
contra mí tomaron armas
todos los Reyes del mundo;
mis vassallos se levantan,
el Imperio me persigue,
alterase toda el Austria,
Italia no me obedece,
y las Pròvincias Christianas
de las Indias se rebelan,
Cerdeña , y Sicilia se arman,
y los Estados de Flandes:
hasta la lealtad de España
la infamaron Comuneros,
sin que en sus tierras quedara
fino la leal Sevilla,
digna de eterna alabança.
Sentia entrañablemente,
que la secta Luterana
se opusiesse al Evangelio:
y entre desventuras tantas
alcè los ojos à Dios,
y con llanto , y esperança
le pedi misericordia:
ò Gran Dios ! quien no te alaba?
Tomè las armas , y opuesto
al enojo , y à la rabia
de todos mis enèmiços,

La mayor Hazaña de Carlos Quinto,

di eterno lauro à mi fama.
Me auxiliò su Omnipotencia;
pues jamàs perdi batalla,
ni perdi palmo de tierra,
porque defendi su causa.
Quarenta años he gastado;
casi siempre en la campaña,
sin tener tan solo vn dia,
que descansar en mi casa.
Què trabajos no he tenido?
yo sudè à la ardiente llama
del Sol, y temblè mil veces,
sufriendo el yelo, y la escarcha;
Hambre, y sed pasè mil veces:
quantas veces fue mi cama
la humilde yerva en el suelo;
duro campo de batalla?
Armado de punta-en blanco
me despertò siempre el Alva;
que sintiendo mis desdichas,
sobre las flores llorava.
Què tierras no he caminado?
Pasè à Alemania la Alta
nueve veces, y otras seis
corri la indomable España:
Diez he discurrido à Flandes;
siete he penetrado à Italia,
dos he visto à Inglaterra,
y quatro he medido à Francia;
Doce la Africa caliente,
y doce surquè las aguas
de los dos Mares sobervios;
sobre la fee de vna tabla.
Mirad que avrè padecido,
pues son quarenta jornadas;
y doce navegaciones,
aviendo estado en campaña
todo lo mas de mi vida,
al ayre, al fuego, y al agua:
En fin, hijos, por vosotros,
por la Fè Divina, y Santa,
me he puesto en tantos trabajos;
mas la salud que me falta,

los dolores que padezcò;
y la fiebre que me abraza;
dicen: Carlos Quinto muere;
sino lo pienfa, se engaña.
Què hace cargado de Reynos;
quien en vna edad tan larga
no ha dado à Dios sola vna hora;
llevandole el mundo tantas?
No estàn sus tierras en paz?
No le han buuelto las espaldas
sus rebeldes enemigos?
bien puede colgar la espada;
No se mira tan enfermo
de la cabeza à la planta,
què es vn retrato de Job?
No vè que no se despachan
los negocios como es justo?
No tiene vn hijo, que basta
à governar todo el Mundo?
No rigiò el Reyno de España
con prudencia, y menos años?
A Inglaterra no manda?
Napoles, Milan, y Escocia?
No le ha hecho dár el Papa
la obediencia en sus Ingleses?
No exercitarà las armas
mejor que vn monton de tierra?
Pienfa Carlos, que su fama
resistirà al enemigo?
O què la gente arrojada
no se atreverà à su nombre?
No, la presumpcion me engaña;
Ay de mi! hijos queridos,
no pienso tal, no me engaña
la grandeza en que me veo,
flor breve es la vida humana;
Solo quisiera atreverme
à desatar las palabras
con que deciros mi intento;
tengo la lengua turbada;
porque os amo de tal fuerte,
que al salir de la garganta,
sirve de nudo à mi voz.

De un Ingenio de esta Corte.

Hijos, yo me voy à España;
amigos, dexaros quiero:
pafso de vna vez el Alma
el trago de vuestra ausencia;
Sabed, que tengo labrada
en Yuste vna humilde Celda;
para mi, sobervio Alcaçar;
alli quiero retirarme,
y en la vida solitaria,
con fus Frayles, pobrementé
lloraré la edad passada.
En Don Felipe, mi hijo,
desde oy, de buena gana,
renunciò todos mis Reynos,
y el Imperio de Alemania
en Don Fernando, mi hermano;
fin que quede reservada
para mi sola vna Aldea,
ni aun tierra (dexando tantas)
para poder enterrarme.
No quiero, no quiero nada:
con la racion de los Frayles,
vna filla, y vna cama,
podré passar, y en la muerte
no faltará vna mortaja.
Dias ha lo he deseado,
mas fuera cosa inhumana
dexaros con Rey tan moço,
tantos contrarios en casa.
Yá Don Felipe es mancebo,
yá están las pazes juradas
con Enrico, yo sin fuerças,
tronco inutil, seca rama.
Tenedlo por bien vassallos,
y creed, que no os dexara,
à no ser quien es Felipo,
gloria de la Casa de Austria.
Yo os hago pleyto omenage,
publicad en voces altas
à Don Felipe por Rey,
que gane la Casa Santa.
Hacedme este bien amigos,
que con carga tan pesada

no puede yá un pobre viejo:
Ea, Chanciller, que aguarda
un vassallo tan leal?
viva el Rey, que yo en España;
rogaré à Dios por vosotros,
si permitis que me vaya.

Rey. Qué marmol! qué bronce duro!
qué roca puesta à las aguas
del mar! que robusto monte,
ò qué ingratitud villana
podrá resistir el llanto!

Fer. En medio de pena tanta,
mas el desengaño estimo,
que el Imperio de Alemania;
deme V. Magestad los pies.

Emp. Los braços aguardan:
responded vos, Chanciller.

Chanc. Quien, ò gran señor offara;
respondan estos criados,
que yá, de advertidos callan;
remitiendo à su obediencia,
lo que falta à sus palabras.

Emp. Guardeos Dios, gran Chanciller;
lustre, y honor de mi patria,
que de tan noble vassallo,
tal respuesta se esperara.

Hinca la rodilla el Rey;

Felipe, yá llega el dia,
con segura confianza
os dexo todos mis Reynos;
por mi no han perdido nada
de reputacion mis tierras:
si vos quereis conservarlas,
aprended, hijo, à ser Rey,
que es officio de importancia;
pues en él se encierran todos:
Vnos Cabeça le llaman,
porque gobierna sus miembros;
tristes dellos, quando es mala.
Un esclavo sois de todos,
ved primero lo que os manda
Dios, y mirad por su Iglesia;
servid con cuidado al Papa,

La mayor Hazaña de Carlos Quinto:

Y mirad por los Soldados,
que son del Reyno murallas:
Estimad mucho las letras,
y haced que temán la vara
del mas humilde Alguacil;
no permitas muchas galas,
que se afeminan los hombres:
haced, que siempre se haga
justicia al grande, y al chico:
no mostréis nunca la cara
desagradable al que os viere,
porque es en vn Rey gran falta:
Sabed dár premio, y castigo,
no esteis la puerta cerrada,
ni las orejas à nadie:
si por su brazo, y espada
merecieron algun premio;
no reparéis, si en su casa
ay honor, dadfele vos,
que la nobleza ganada
fuele hacer mejor hidalgo:
Las dignidades Sagradas,
mirad bien à quien las dais,
que son Pastores, que guardan
vuestro ganado del lobo:
los Oficios de importancia,
solo por merecimiento,
no miréis nunca otra causa:
No os governeis por vos solo;
porque es condicion tirana
no querer tomar consejo;
amad con tiernas entrañas
à todos vuestros vassallos,
que el Rey que reyna en las almas,
hace seguro su Reyno,
y temed à Dios, que basta
para que acerteis en todo:
no me respondeis palabra?

Levantase el Emperador.

Sentaos, hijo en esta silla.

Rey. Tiemblo, señor, de ocuparla,
sucediendo al mayor Rey,
que acciones tan soberanas,

no podrán tener igual,
ni podrán ser imitadas.

Emp. V. Magestad se sienta.

Rey. Què Emperador? què Monarca?
Magestad llamò à su esclavo?

Emp. De aquesta manera tratan
los vassallos à su Rey.

Rey. Yo Rey, señor? no soy nada
con vn padre, y con vn Cesar.

Chanc. El Rey, y Reynas aguardan
en pie à V. Magestad.

Rey. V. Magestad se vaya,
si quiere que yo me sienta.

Emp. Yo he de dexar ocupada
la Imperial silla primero.

Rey. Yo arrojado à aquellas plantas;
tendrè lugar mas honroso.

*Arrojase el Rey à los pies del Emperador,
y lo asse de los brazos, y lo sienta.*

Emp. Desta manera levanta
Dios à los hijos humildes,
què os admira? què os espanta?
Flandes, Flandes por Felipo
el Segundo Rey de España.
De Inglaterra, y Escocia,
que las goze edades largas.

Todos. Viva el gran Conde de Flandes!

Emp. Hijos, perdonad las faltas,
que he tenido en el gobierno,
quedao con el Rey, no salga
à acompañarme ninguno.

Rey, y Mar. Esta es la mayor hazaña
del famoso Carlos Quinto.

Rey. Vassallos, mi pena es tanta,
que hablaros no me permite.

Tod. Viva, viva el Rey de España.
JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Rey Don Felipe de viudo, y Luis
Quijada.*

Rey. Aquel cuyos chapiteles
lucen los brillantes rayos
de Febo, cuya luz pura
es lampara destos campos,

De un Ingenio de esta Corte.

es Yuste? aquel breve sitio
pudo tener encerrado
vn Cesar, à quien el mundo
fue vn tiempo corto Palacio?
Quede en Plasencia mi gente,
vaya la litera à Quacos,
y vamonos poco à poco.

Quix. No es el camino muy llano;
aunque muy corto. *Rey.* La boca
irè poniendo en los passos,
que por aqui diò mi padre.

Quix. Aun no sabe que ha llegado
V. Magestad à Yuste.

Rey. Tuvierame por ingrato,
si entràra en Madrid sin verle:

Quix. Felizmente ha navegado
V. Magestad. *Rey.* Vna hora
al deseo, es tiempo largo;
muerta la Reyna Maria,
dexo los Reynos estraños;
y vengo à regir los mios,
y por saber gobernarlos,
quiero mirarme à este espejo:

Quix. Veràs en èl vn retrato
del mayor Cesar del mundo:

Rey. Vos fois el mayor vasallo,
que jamàs en paz ni en guerra
vuestro dueño aveis dexado:
creed que os harè merced.

Quix. Yo tengo el premio que aguardo:

Rey. No me direis, Luis Quixada,
mientras à Yuste llegamos,
por divertir el camino,
lo que al Cesar ha passado,
desde que vino de Flandes?

Quix. Su vida es toda vn milagro,
V. Magestad la escuche,
y no solo la dè aplauso,
sinò eternas alabanças.

Rey. Quien le alaba, le haze agravio.

Quix. Despues que dexò sus tierras,
y diò el Imperio à su hermano,
al mundo paz, y consuelo,

y al de Saboya vn Ducado.
Saliò el Cesar de Bruselas,
y al despedirse llorando,
entrambos ojos al Cielo,
que por luto diò nublados:
Embarcose con las Reynas,
y sobre el agua saltaron
los siempre nadantes pezes;
escamosos, y admirados.

Elegò su Flota à Laredo,
y apenas desembarcaron,
quando à la Nave del Cesar
se la tragò el mar abaxo.
Fue à recibirle la Corte,
y Don Pedro de Velasco
hizo la costa hasta Burgos:

Rey. El Condestable es bizarro:

Qui. De Torquemada fue à Dueñas;
y en Valladolid quedaron
la Reynas con la Princesa,
y el gran Principe Don Carlos:
No permitiò que ninguno
le saliesse acompañando,
fino su corta familia.

Llegò à passar vn mal passo;
que llaman el Puerto-Nuevo,
y encareciendo turbado,
la aspereza del camino,
nos dixo el Cesar llorando:
veis quan malo es Puerto-Nuevo?
pues otro queda mas malo.

Rey. Y qual es? *Qui.* El de la muerte;
solo facil à los Santos.

En fin, llegò à Xarandilla,
donde estavan aguardando
el General, y otros Frayles:
vino a besarle la mano
Fray Juan Regla, el Confessor,
y por saber, que este cargo
lo aceptò por la obediencia,
le dixo el Cesar muy blando:
Fray Juan Regla, que temeis,
que me han de llevar los diablos?

La mayor Harañá de Carlos Quinto.

(respondió el Frayle muy presto)
por lo que yo no he pecado.

No temais, respondió el Cesar,
que en Flandes tuve Letrados
con quien descargue mi Alma,
y así estará à vueſtro cargo
solo lo que hiziere en Yuſte.

Rey. Es Fray Juan Regla muy fanteo.

Quix. Acabò aqui sus negocios,
y despidiò à sus criados,
à quien hizo mil mercedes,
por premio de sus trabajos.

Rey. Pues que caſa le quedò?

Quix. Señor, la de vn pobre Hidalgo:
yo que le ſirvo de todo,
y vn paje, que lo es de entrambos,
que lo traxo desde Flances,
vn Lucas, que yá es Donado,
vn hombre, que guifa, y lava,
vna vaca vieja, vn macho,
y el Medico del Convento.

Rey. Nuevo, y prodigioso caſo!

Quix. Con la ſoledad que digo,
en vna ſilla de manos,
llegò à Yuſte el gran Monarca,
que dexò tantos vaſſallos.

Recibieronle los Frayles
en proceſſion, y cantando
lo llevaron à la Iglesia,
y despues de aver rezado
por coros los Religioſos,
fueron paſſando, compueſtos
à beſar la mano al Cesar,
à quien el dava los brazos.

Rey. Que adornò en ſu caſa tiene?

Quix. Vna camilla de paño,
y ſola vna ſilla vieja,
algunos libros, y vn quadro
del juizio. *Rey.* Es eſtraña coſa!
yo pienſo que eſtoy ſoñando.

Quix. Llamò à Fray Juan otro dia,
y en los Pueblos comarcanos
diò de limoſna à los pobres

quatrocientos mil ducados:

Y en ſin, haſta del veſtido
tan pobremente ha quedado,
que dà confuſion el verle.

Rey. O accion de vn Cesar Chriſtiano!

Quix. Toda ſu haſienda es dos vacas,
ſu diſciplina, y Roſario,
vnas Horas, y vn Siſicio,
y vn Chriſto, que ha vinculado
para V. Mageſtad.

Rey. Serà eterno mayorazgo:
las vacas para que ſon?

Quix. Danle con la leche baños
quando le aprieta la gota.

Rey. Rico es quien deſprecia Eſtados
en que entiende todo el dia?

Quix. El ſe levanta temprano,
reza el Oficio Divino
de rodillas, retirado,
oye Miſſa, oye Sermon,
confieſa, y en comulgando
ſe buelue à entrar en ſu Celda,
adonde come dos platos;
leenle vn libro mientras come,
y en comiendo, duerme vn rato,
y à las tres baxa à leccion
de Eſcritura. *Rey.* Exemplo raro!

Quix. Luego ſe ſale à vna Hermita,
cerca de Yuſte, en el campo,
à pie, y ſolo muchas vezes,
y buelue à caſa rezando.
Entretienenle los Frayles,
y es guſto verle tan llamo,
ſentado entre todos ellos.

Rey. Sentados le hablan? *Qui.* Sentados
recogeſe, y à ſus ſolas,
como valiente Soldado
de Chriſto, caſtiga el cuerpo,
vertiendo ſangre con llanto.
De eſta manera lo paſſa,
y de ſuerte ſe ha mudado,
que tiene miedo al Prior.

Rey. Miedo, quien le ha pueſto à tantos?

De un Ingenio de esta Corte.

Quix. Visitan aora el Convento,
y està temiendo, y temblando
de que los Visitadores
no le hagan algunos cargos.

Rey. El temor es atencion.

Quix. De mil modos ha intentado
turbar su paz el demonio,
con penas; y con trabajos.
Yà, quando mas no ha podido,
diò valor à los de Quacos
para que al Cesar se atrevan,
cosa que el mundo no ha oßado.
Si està en la Ermita, le inquietan,
y han sido tan temerarios,
que han preso à D. Juan dos vezes.

Rey. Quié es D. Juã? *Qui.* Vn muchacho,
que sirve al Cesar, y à mi,
dizen que es enamorado,
y que inquieta à las villanas.

Rey. Muy discreto es el diablo;
para perder la paciencia,
no ay cosa como vn villano:
porque no hazen castigar
tan notable defacato?

Quix. No lo ha consentido el Cesar.

Rey. A no ser oy Jueves Santo,
pusiera fuego à este Pueblo;
confieso que me he enojado;
de vos puedo estar quexoso,
que aveis sufrido, y callado
la pobreza de mi padre:
como no aveis avisado?

Quix. La pobreza voluntaria,
señor, suele ser descanso,
no quiere el Cesar hacienda:
el de Alva le hizo vn regalo,
sabiendo que estava pobre,
de vn galgo, y cien mil ducados
para hazerle vna cadena,
y quedose con el galgo,
y bolviòle su dinero.

Rey. El presente fue gallardo!
yo pondrè remedio en estos

de quantos le han visitado;
hale visto el Padre Borja?

Quix. Por horas le està aguardando:

Rey. Yà pienso que estamos cerca.

Quix. Aun nos queda vn grande rato:

Rey. No aviseis, sino està solo,
que no quiero alborotarlos;
quiero aguardar ocasion.

Quix. Parece que se ha turbado:

V. Magestad, y tiembla?

Rey. El respeto puede tanto;
que à vn Cesar, de quien yo tiemblo,
se atrevan vnos villanos? *Vanf.*

*Sabén dos Villanos con bondas, Don Juan
con espada, y Lucas con vn palo.*

1. Tente Jodio, ò por Dios,
que te haga mil astillas.

Luc. Por aqui anduvo patillas;
perdidos somos los dos.

Vill. A fee que aveis de pagar
la fruta que aveis hurtado.

Luc. Ay, que pedrada me han dado!

Vill. Pues bien puede reparar.

*Disparan las bondas, buyen, y siguelos
Don Juan.*

Luc. A palos la fruta doy,
como à encina me han tratado.

Sale Fr. Juan, y el Visitador.

Visi. Què es esto? *Lu.* Hanme apedreado;
muger adultera soy,
como Cruz del campo fui,
segun las piedras me han puesto.

Visi. Mire que està descompuesto.

Luc. Què quieres? triste de mi!

Fr. Juan. No tiene nada en la frente:

Luc. Què he de tener? ¿oy catado?

Visi. Bueno està. *Luc.* Dios sea loado;
milagro fue ciertamente.

Fr. Juan. El es tonto, ò chocarrero?

Luc. Al Padre Visitador,
y à mi Padre Confessor,
besarles las manos quiero:
sus Paternidades son

La mayor Hazaña de Carlos Quinto,

por quien Dios me dió salud.

Vifi. No me agrada esta virtud,
mas me parece invencion;
hermano, sea mas prudente;
que Dios ama la paciencia,
ande, y hable con prudencia:

Luc. Què quiere? soy inocente.

Vifi. Todos en casa se quejan,
que no les dexa dormir;
y à no le pueden sufrir.

Luc. Ellos tampoco me dexan:

Vifi. El toca el despertador,
quando à silencio han llamado.

Luc. Pienso que las doze han dado.

Vifi. Pienfa mal. *Luc.* No harè rumor.

Vifi. Si le embia à pie el Convento,
dize que luego coxea,
y aquesto no sè que sea.

Luc. Soy coxo de nacimiento.

Vifi. Pues si le hazen Despenfero,
ò le encargan la cocina,
no come sino gallina.

Luc. Cuesta menos que vn carnèro.

Vifi. En Cruz, pena de obediencia,
se ha de quedar quatro dias.

Luc. Sin comer? ay tripas mias!
harelo con gran paciencia:
yà viene el Emperador.

*Pone Lucas los brazos en Cruz, y sale
el Emperador de Frayle Geroni-
mo con muleta.*

Emp. Estava en el Monumento;
delante del Sacramento,
y me ha inquietado el rumor:
què ha sido? *Luc.* Gente de Quacos,
que la fruta viene à hurtar.

Vifi. Jesus! pues así ha de hablar?

Luc. Son vnos grandes bellacos.

Vifi. Deo gracias. *Emp.* Es penitencia?

Fr. Juan. El Padre Visitador
le castiga con rigor.

Emp. Pues si el Padre dà licencia,
no estè así por vida mia,

Luc. Guardeme Dios al hermano.

*Quitase Lucas, y sale D. Juan con es-
pada, y broquel, y trae maniatado
un villano.*

Juan. Andad apriessa, villano;
pues perdeis la cortesia.

Emp. Don Juan, què es esto?

Juan. Vn ladron,
que entre muchos he cogido.

Vill. Yo ladron, nunca lo he sido.

Emp. Soltadle, tenéis razon:
vos con espada, y broquel?
rapaz, yo os harè azotar;
vendriafe el otro à olgar,
y aveis reñido con èl?

Luc. Este me dió la pedrada.

Vifi. Deo gracias, tenga paciencia;
no hable, pena de obediencia.

Emp. Què quiere esta gente honrada
cada dia en esta huerta?

Vill. Què tengo de responder? *à p.*

Emp. Si cidras quereis coger,
por què no entrais por la puerta?
la cerca me derribais,
y con que alçarla no tengo.

Vill. Señor, pocas vezes vengo.

Emp. Pues porque mas no bolvais?
repartan à los Serranos
quanta fruta ay en la huerta.

Vill. Mi muerte tuve por cierta. *à p.*

Emp. Dense de amigos las manos;
id con Dios. *Vill.* Yo os cogere. *Vase*

Luc. Eso no entra en la obediencia.

Vifi. Hermano. *Luc.* Tengo paciencia.

Vifi. No calla? *Luc.* Yo callarè.

Juan. El Vaquero del ganado
pide licencia. *Emp.* Què aguarda:
no le detendrá la Guarda:
ò mas que dichofo estado!

Sale Pedro Anton.

què ay por acá, Pedro Anton?
Ped. Señor muy bellacas nuevas,
los de Quacos hazen pruebas

De un Ingenio de esta Corte.

del ganado, y del zurrón;
en la dehesa del Alcalde
las baquillas se han entrado,
y nos las han denunciado,
y no nos saldrán de valde;
en el corral del Consejo
nos las tienen desde ayer.

Emp. Paciencia, que se ha de hacer?

Ped. Ya yo sufrí, por ser viejo,
y no me bastó decir,
que eran del Emperador.

Juan. Ay del vergüenza mayor!

Vist. Esto se puede sufrir?

Juan. Señor, justo es el castigo
à tan grande atrevimiento.

Emp. Mas justo es el sufrimiento;
alerta está el enemigo.

No por ser hacienda mia,
la agena se han de comer,
que usar de todo el poder,
es ramo de tiranía:
yo os puedo certificar,
que es mi piedad inmensa;
que me huelgo de la ofensa;

Juan. Labradora, por quien muero, *a p.*
à verte mis ojos van. *Vas.*

Emp. Padres, sentaos. *Vist.* Señor, no es justo,
en piè estaremos. *Emp.* No, que esso es injusto,
por acá nos tratamos con llaneza,
no pasó de la Sierra la grandeza;
los Novicios, los Legos, los Donados
quando me hablan, están tambien sentados;
tratome como Frayle, y yo lo fuera,
si mi santa muger no se muriera,
concertamos los dos dexar el mundo;
(y no en vano lo fundo)
y que ella fuese Monja, y yo Eremita.

Fr. Juan. Como vn Cesar los casos facilita! *a p.*

Emp. Y como hombre de bien, que tuve intento;
meterme por Donado en vn Convento.

Fr. Juan. Humildad soberana! *a p.*

no se averguenza la soberbia humana,
de que à el mayor Monarca; aya escuchado;

por tener que perdonar;
yo embiaré a pagar el daño.

Juan. O exemplo de la humildad!

Ped. El Prior tiene amistad
con el Alcalde de ogaño,
y convendrá (que es vn loco)
que se le pida al Prior
vna carta de favor,
para que nos lleve poco.

Emp. Andad con Dios, Pedro Antonio;
que todo se hará muy bien.

Ped. Vivas mil años, amen. *Vas.*

Emp. Llenadle bien el zurrón;
dadle licencia de hablar
à Lucas. *Vist.* Hable el Hermano!

Luc. No es este Frayle Christiano,
estoy para reventar.

Emp. Id à pagar esta pena
à Quacos.

Luc. De buena gana;
yo voy à ver mi Serrana; *a p.*
blanca, rubia, ojimorena. *Vas.*

Emp. Vaya por truchas Don Juan,
que comer pescado quiero.

La mayor Hazaña de Carlos Quinto:
que de vn Conuento quiso ser Donado!

Vifi. Si V. Magestad me dà licencia.

Emp. Què es lo que pide V. Reverencia?

Padre , à todo mi humildad se hallana;

Vifi. Me quisiera partir por la mañana,
pues ya tengo acabada mi visita.

Emp. Padre Visitador , quien os lo quita;
pero como tan presto,

visita que es tan grande aveis dispuesto?

Quando yo mi Consejo visitava,

lo menos que gastava,

era el tiempo de vn año. *Vifi.* Gran señor , no lo estraño!

y aunque viven allà muy virtuosos,

diferentes seràn los Religiosos.

Los cargos de los Frayles , son muy leves;

y à breves cargos , las visitas breves.

Yo sè bien , que he cumplido con mi officio;

Emp. Avreis hecho à los Cielos beneficio.

Vifi. Si V. Magestad en sus visitas

no hizo caso de cosas esquisitas;

y si injusto , castigò indiciados,

los que juzgan , han de ser juzgados;

y en verdad , ante Dios , que no es distinto

Fray Nicolàs del mismo Carlos Quinto.

Emp. Yà yo le tengo à este Frayle miedo. *à p.*

Vifi. Y asì de vos hacer examen puedo.

Emp. Digo , que decis bien , perdonad Padre:

hacedla , que me quadre , ò no me quadre;

Vifi. Yo por satisfacer he respondido.

Emp. Mi Padre , à todo estoy apercebido.

Vifi. Que yo no tuve intento de enojaros,

esto ha sido , señor , solo avisaros.

Emp. Y ay què remediar alguna cosa,

y que no sea en mi muy decorosa? *Vifi.* En el Difinitorio se ha

y tambien acordado,

que la limosna que se repartia

junto à la Porteria,

se lleve à los Lugares comarcanos;

y entre viudas , y pobres , los hermanos

la repartan : y son los pareceres,

porque à casa no vengan las mugeres.

Vea V. Magestad si es buen acuerdo.

Emp. El Difinitorio ha andado cuerdo,

De vn Ingenio de esta Corte.

yo lo quise advertir , y ya me he olgado;
quien quita la ocasion , quita el pecado,
entre Frayles mugeres , son hazares,

Visi. Tampoco estaran bien entre seglares,
y el mas inquieto , y libre Religioso,
es mejor , que el seglar mas virtuoso.

Emp. Padre Visitador, así lo creo. *F. Ju.* Al Rey temblando veo á p:
por cargo tan sucinto.

Emp. Quié creyera, q̄ tiembla Carlos Quinto á p:
á vn hombre amortajado ya en vn paño!
Hase puesto remedio en otro daño.

Visi. Dios sea loado,
con esto la visita se ha acabado.

Emp. No aveis sido muy largo:
ay Frayle , á quien le hicisteis cargo?

Visi. No señor , que los Frayles de mi Orden;
no viven con desorden;
viven para morir.

Emp. Treméda hora! *Visi.* Lo que nos resta aora;
segun la orden tengo,
los cargos que os prevengo.

Emp. A mi, qué me decis? (estoy turbado.)

Visi. En tres puntos no mas estais culpado.

Emp. Decidlos, pues (ya tiemblo de miedo.) á p:

Visi. Sin antojos, señor , leer no puedo.

Pone se antojos , y saca vn papel.

Emp. Muy bien por vida mia.

Visi. El primer cargo es , que cada dia;
contra toda ordenança,
dá á los Frayles pitança
extraordinaria , con su postre , y ante;
y la Comunidad dá lo bastante.

Emp. Padre, teneis razon , deci el segundo.

F. Ju. Quié vió temer á vn Cesar sin segúdo! á p:

Visi. Que V. Magestad aun no ha perdido
la costumbre de fer tan esparcido,
pues á los Frayles dá mucho dinero,
y los hace pecar. *Emp.* La causa espero.

Visi. Siendo dadivas grandes , se ha notado;
que gastan el dinero mal gastado.

Emp. Yo no tengo que darles (ò qué pena!) á p:
si esto me condena,
solo la ignorancia me disculpa;

La Mayor Hazaña de Carlos Quinto;
Padre Fray Nicolás, tengo mas culpa?

Vif. Que vuestra Magestad, siempre que puede
por Frayles intercede,
que deben castigar sin resistencia.

Emp. Esta no es culpa en mi, sino clemencia,
el rogar por los que están aflictos.

Vif. Es crueldad estorvar que los delitos
se castiguen, en cuya confianza
à veces dà ocasion para el pecado.

Emp. Confieffo por mi fee, que anduve errado;
y yo me enmendarè como Christiano.

Vif. Pues vuestra Magestad me dà la mano,
que estos han sido cargos amorosos,
que mandaron hacer los Religiosos. *Vas.*

Emp. Yo quedo castigado, y advertido:
podeis creer Fray Juan que le he temido;
que en las diversas tierras,
tan repetidas guerras
no temi mil peligros rigurosos,
ni trances horrorosos,
como al bendito viejo,
quando facò del pecho el papelejo.

Fr. Ju. Sièpre, señor, la Gracia obra impossibles;
que Dios hace vencer los invencibles.

Emp. Tengo, Padre, vna cosa que deciros,
que me consta desvelos, y suspiros:
leì à Jovio estas noches, y de veras,
que en algunas Historias Estrangeras,
y Españolas, y hallo à lo que infiero,
que no fue verdadero;
de mi tiempo perturba vna, y otra hazaña,
è infama el gran valor de nuestra España,
y lo siento en verdad, yo lo confieffo.

Fr. Jua. Señor, que se os dà de esso,
el no hacerse, es de animos sabios.

Emp. El Estrangero venga sus agravios,
y con embidia suma,
ya que no con la espada, con la pluma.

Fr. Jua. Embidia es conocida.

Emp. Yo quisiera escribir toda mi vida,
de mi tiempo los casos, y sucesos.

Fr. Jua. Para esso, señor, no avrà procesos.

Emp. Quiero volver, por el valor de España.

Fr. Jua.

F. Ju. De V. Magestad es digna hazaña.

Em. Dos cosas me cómueven; la primera
escribir esta Historia verdadera,
para que les despierten las acciones
de tantos; y tan inclitos varones:
la segunda bolver por mis Soldados,
y no dexar los hijos olvidados.

F. J. La Historia para vn Rey es grande
escuela.

Emp. A esso Fr. Juan mi vanidad anela.

F. J. Diganlo tãtos Griegos, y Romanos,
Españoles, Franceses, y Tebanos,
que deben à la escuela de la Historia
aver eternizado su memoria.

Emp. Y acertare à escribir?

Fr. Juan. Señor, es llano,
el exemplar teneis en Octaviano,
en Cesar; los Alfonsos en España,
que despues del afan de la campaña,
sus valerosos pechos
escribieron sus vidas, y sus hechos.

E. Mi iuteto es, q se sepan las verdades,
y no de engrandecer mis vanidades,
mi poder, mi valor, y mi fortuna:
que hora sera? *F. Ju.* Debe de ser la vna.

E. Pógãse, pues, los pobres los vestidos.

F. Ju. Todos, señor, estan ya prevenidos,
y aguardan para veros ya la gente,
lavar humildemente
los pies à doze pobres.

Emp. E esso intento.

Fr. Juan. Pues lo tienen, señor, por gran
portento.

Em. De q se maravillan, quien ha visto
en acto igual vn Cesar como Christo?

Fr. Juan. Es accion acertada.

*Salen Luis Quixada, vn poco delante, y
luego el Rey Don Felipe de camino.*

Quix. Señor, su Magestad.

Em. Quien, Luis Quixada? *Qui.* El Rey.

Em. Que me dezis? *Qui.* q ya ha llegado.

E. El amor, y el respeto me han turbado.

Hinc. la rodilla.

Rey. Si el hijo mas obediente
merece los pies de vn Cesar,
à quien firven en el Cielo
por alfombra las Estrellas,
humildemente los pide,
y admirado los espera.

Emp. V. Magestad se alce;
y mire que se averguença
de vna accion jamas no vista;
su poder, y mi miseria.

Rey. Señor, no he de levantarme;
sin que primero merezca,
ya que no los pies, la mano.

Emp. Ningun Rey de España besa
la mano à ningun Monarca.

Rey. Pues por hijo me conceda
V. Magestad los brazos.

Emp. E esso, con la reverencia,
que debe vn vasallo à vn Rey.

Rey. No se enternecen las piedras?

Emp. Esta silla sola tengo,
pobre, y venturosa prenda;
si es digna de vn Rey de España;
que en ricos tronos se asienta.

Rey. V. Magestad se siente,
que no puede su flaqueza
estar en pie tanto tiempo.

Emp. Dos escabelillos quedan,
y en vno podre sentarme,
que no es tanta mi pobreza.

Rey. Yo no he de tomar la silla;
que à permitirlo estuviera
de rodillas en el suelo.

Emp. V. Magestad no crea,
que debe vn Rey humillarse,
sino à su Dios, y à su Iglesia.

Rey. No se entiende con el padre,
que la dignidad paterna
es mayor que la del Rey;
por esso se reverencia.

E. Mas se debe à vn Rey, q à vn padre,
que el Rey, señor, representa
al mismo Dios en el suelo;

La mayor Hazaña de Carlos Quinto:

y porque el mundo lo entienda,
por vida de Carlos Quinto,
que se ha de sentar en ella.

Sientase el Emperador.

Rey. V Magestad, señor.

Emp. Esto importa, porque vean
el respeto que se debe
à los Dioses de la tierra.

Llegadme vn banquillo à mi,
porque estando así, harè cuenta
que estoy delante de Dios. *Sientase.*

Rey. Al juramento agradezcan.

Llegadme à mi otro banquillo,
no me arguya la soberbia,
que no respeto à mi padre,
sino le tengo obediencia.

Sientase el Rey en otro banquillo.

Emp. Pues, señor, tan sin ruido
se entra vn Rey por estas puertas?

Rey. Sè que V. Magestad
està mejor en la Vera.

Emp. Bien me hallo de salud:
en fin, se murió la Reyna?

Rey. Yo vengo triste, y confuso;
sù Santidad persevera
en romper nuestra amistad.

Emp. Su causa nunca fue accepta
à España; bien se entendió
quando se hizieron las treguas
con Enrico en el Piamonte.

Rey. Porque el Rey rompa con ellas
le ofrece el Reyno de Napoles.

Emp. Si el Papa lo haze, paciencia.

Rey. Escrivile humildemente,
que no alterasse en mi ofensa
el mundo, sin tener causa,
y lo que diò por respuesta,
fue prender mi Embaxador,
Garcilaso de la Vega.
Yo tengo comunicado
con muchos hombres de letras,
que puedo hazer guerra al Papa.

Emp. El Rey que le hiziere guerra

me tendrá por su enemigo?

Rey. Señor, ninguno respeta
mas que yo à su Santidad.

Emp. Las Armas contra la Iglesia;
no las toma ningun Rey,
que professa defenderla.

Rey. La defensa es natural.

Emp. Mucho mas lo es la obediencia.

Rey. Entiendese en lo que es justo.

Emp. Justo es, si el Papa lo intenta.

Rey. Defenderse puede el subdito.

Levantase enojado el Emperador.

Emp. Solo esta ocasion pudiera
sacarme de donde estoy,
que aunque viejo tengo fuerça
para defender al Papa.

Rey. Y quien, señor, resistiera
enemigo tan valiente,
aunque muy valiente fuera?

Emp. Ea, señor, menos importa
quando Napoles se pierda,
que dár mal exemplo al mundo.

Rey. Al mundo no fuera nueva
la accion que quiero intentar.

Emp. Es verdad, que se le acuerda;
ver à Roma saqueada,
y en mis manos sus vanderas;
pero à Dios hago testigo
de que jamàs di licencia
à mi General Borbon
para tanta desvergüença.
Y con ser esto verdad,
el desacato me cuesta
mas oro que perdió el Papa;
pues que fui la vez primera
à Roma à besarle el pie,
y le conquiste a Florencia
para Alexandro de Medicis,
y di lustre à su nobleza,
casandole con mi hija,
que aun de imaginarlo tiembla
el corazon en el pecho.

Rey. Basta, señor, Dios no quiera

De un Ingenio de esta Corte.

que à su Santidad no sirva,
y à mi padre no obedezca;

V. Magestad se sienta. *Sientase.*

Emp. Harto mejor pareciera
hazer quemar à Cazalla,
que estos daños se remedian
à los principios mejor:
si yo quemara en Bohemia
à Lutero, la heregia
menos raizes tuviera.

V. Magestad no escuche
ningun Herege en su secta;
à la Fe cerrar los ojos,
y al Herege las orejas.

Rey. Yo harè, señor, que executen
mis Ministros la sentencia.

Emp. Esto importa, que mañana
tendrâ otro Papa la Iglesia.

Sal. Fr. Juan. Yâ està prevenido todo.

Rey. Abrazadme Fray Juan Regla,
que tengo bien que reñiros.

Fr. Juan. Castigo con tal clemencia,
por premio puede tenerse.

Rey. Por què sufris que vna Aldea,
la mas misera del mundo,
à vn gran Monarca se atreva?
La justicia es gran virtud,
y essa humildad no es discreta;
que conforme las personas,
ha de ser la diferencia:
mal governais à mi padre.

Fr. Juan. Su Magestad se gobierna
en esto por su piedad.

Emp. Señor, nunca las ofensas
de los que son tan humildes,
los Reales pechos alteran;
yo estoy hecho à perdonar.

Rey. Y es justo, que en la presencia
de vn Rey, se sienten los Frayles?

Emp. El que ser Frayle professa,
igual ha de ser con todos.

Rey. Es bien que en tanta pobreza
viva V. Magestad,

y encerrado en vna Celda?

Emp. Yo vine à ser pobre à Yuste,
que para tener grandezas,
no renunciara mis Reynos.

Rey. Ayudadme, Fray Juan Regla;
que he de vencer à mi padre.

À qualquier parte que llega
vn Rey, ha de quedar rica,
què es Sol que todo lo llena.

Vn Rey de España està en Yuste,
y no es justo que se buelva
sin dexar à vn pobre padre
cien mil ducados de renta.

Emp. Yo renta, y cien mil ducados?
fabula del mundo fuera;
todo al defengaño sobra;
rico es quien nada desea.

Fr. Juan. Yo diera vn medio muy justo,
desde oy su Magestad tenga
Medico, y mayor familia,
y en cada vn año posea,
solos doze mil ducados,
porque dar limosnas pueda.

Rey. Corto anduvisteis, Fray Juan;
yo soy hijo de obediencia.

Emp. Padre, mirad lo que hazeis,
que de esto aveis de dar cuenta;
no tembleis despues de miedo.

Fr. Juan. Quien me sacò de mi Celda,
la darâ tambien de mi.

Emp. Porque los pobres me esperan,
vamos à hazer el Mandito,
dònde con lagrimas tiernas
lavarè los pies de Christo,
que mi indigna boca besa:
desnudadme, Luis Quixada.

Rey. Quien à tan buen Puerto llega,
justo es que de vn vivo exemplo
actos de humildad aprenda:
desnudadme à mi tambien,
y para que no se pierda
la memoria de este dia,
los Reyes que nos sucedan

La mayor Hazaña de Carlos Quinto.

hagan lo mismo en su Corte.

Emp. Gran señor, tanta baxeza
es para los Religiosos.

Rey. Christo esta verdad nos muestra,
vn Rey sirva la toalla,
pues lava los pies vn Cesar. *Vanf.*

Sale Jacinta huyendo de Don Juan.

Juan. Serrana de la Vera,
que penetrava el monte presurosa,
con tu planta ligera,
el campo vistes de jazmin, y rosa,
y en la pompa fragante,
que buelvas à pisar, nace vn diamante.
Esperame, te ruego,

no quieras despreciar con tal corrida
este amoroso fuego,
teme de hallarte en marmol convertida,
ò en certeza dudosa,
castigo del amor, planta frondosa.

Jac. Ay Dios, que me alcançaste
suelrame cortefano. *Ju.* Estoy perdido.

Jac. Desde que alli llegaste
con el Emperador, me has perseguido:
ò nunca acá viniera!

Ju. Escuchame por Dios, divina fiera.

Jac. Què amorosos remansos!
suelrame yà, Don Juan.

Juan. No he de soltarte.

Jac. Que se me van los ganfos,

Ju. A mi se me vâ el alma por hablarte.

Jac. Advierte, que en mi Aldea
dizen, que vn Palaciego me pasea:
mira que estos Serranos. (miedo.
te han de matar. *Juan.* Amor no tiene

Jac. Ox suelta las manos. *Ju.* Aguardate.

Jac. Si harè, que huir no puedo.

Juan. Suelto, y has de escucharame.

Jac. Qual me tiene las manos de apre-

Ju. Quieres, Serrana hermosa, (tarme.

sino es que te engendraron estas peñas,
advertir amorosa.

los lazos destes olmos, y estas breñas.

y à su exemplo en mis brazos,

texer ardiente vedra, dulces lazos?

En esta cueva obscura,
à delitos de amor ocasionada,
podrâs estâr segura,
sin ser de los Serranos murmurada.

Jac. En la cueva? oste puto,
en la Vera el amor tarde dà el fruto;
dexame, no te vea

algun zagal, que yo vendrè mañana.

Ju. Para que yo lo crea, (gana.
los brazos me has de dàr. *Jac.* No tengo

Juan. Què importan dos abrazos?

Jac. Porque me dexeis, toma los brazos,

Sale Lucas, y velos abrazados.

Luc. Por aqui fuelen estâr
los ganfos de mi Pastora,
si yo fuera ganfo aora,
me viniera ella à buscar;
mas ay que bellaqueria!

Jac. Ox por acà, por acà.

Luc. Buelva acà, donde se vâ?

no: sè como Dios no embia
vn rayo sobre los dos?

como los sufre la tierra?

tente, no te caygas, Sierra:

linda es la moza por Dios:

què buenas truchas, Don Juan!

echaisteis por el atajo?

Alto, calçones abaxo,

que he de verle el cordovan:

ha salido muy travieso,

y por la fee de Español,

que tiene de darle el Sol

adonde le diò à Don Eucflo:

Juan. Agradece que me tardo:

à Dios mi Jacinta, à Dios. *Vaf.*

Luc. Solos quedamos los dos,

què bochorno! yo me ardo!

de donde es la Labradorâ?

Jac. De Quacos soy. *Luc.* Al dezillo,

respirò el campo tomillo,

siendo su boca el Aurora:

conocme? *Jac.* Padre, si.

Luc.

De un Ingenio de esta Corte.

Luc. Què le dixo a aquel perdido?

Iac. Que quiere fer mi marido.

Luc. Què disparate! va titi?
yo quiero darle vn consejo,
por descargar mi conciencia.

Iac. Digalo in Reverencia.

Luc. Ser doncella es à lo viejo;
si tiene essa enfermedad,
y verse sana queria,
regalos de señoria,
y obras de Paternidad,
y à falta desto vn Donado;
que à todos los lances pica,
y quando no, mi fantica,
paciencia, y otro candado.

Iac. Los brazos le quiero dar,
gran santo debe de fer.

Luc. Jesus, brazo de muger!
no, no, no sabrè abrazar.

Abraçale, y levántala en peso.

Afsi abrazaré mejor.

Juan. A Dios, los ganfos se vãn. *Vas.*

Luc. Ay, el Cesar, y Don Juan!

*Quedese Lucas elevado, y sale el Empe-
rador puesta la mano en el ombro
de Don Juan.*

Jua. Què es esto, que he visto, amor? à p.

Emp. Fuesse el Rey sin que comiera
las truchas, y no han dexado
ninguna. *Jua.* Què està arrobado, à p.
vn traidor desta manera!

Emp. Basta que mi sufrimiento
contrastan estos villanos.

Juan. Sin duda aquestos tiranos
les dà el mundo atrevimiento.

Emp. Què es esso? *Jua.* Està arrebatado
su espíritu en el Señor.

Emp. Notable afecto de amor!

Juan. Callo, porque me has criado. à p.

Emp. Dexadle, mientras yo estoy
en la Hermita recogido. *Vas.*

Luc. Don Juanico me ha cogido,
èl lo viò, perdido soy.

Juan. Vive Dios si no mirara,
que es Frayle, y que me ha criado,
mil palos le huviera dado,
y lo cortara la cara.

Si es Sauto, con vna tranca
lo averiguarè en rigor;
pero no ferà mejor
vn buen alfiler de ablanca?

Picale, y hace gestos Lucas.

Hermano? yà se moviò,
parece que està azogado?
pues el amor le ha picado,
sufra que le pique yò.

Luc. Mal aya el vil Alemàn,
que inventò los alfileres;
niño, demonio, ò quien eres;
què quieres, niño alacran?
algun demonio te tienta.

Juan. Al Cesar decirle quiero,
como eres grande embustero.

Luc. Jesus, y que grande afrenta!
Don Juan, por amor de Dios.

Juan. No hables mas à la Serrana.

Luc. Harelo de buena gana.

Juan. Amigos somos los dos.

Salen los Serranos.

Ser. 1. Este es el traidor, Serranos,
que nos viene a enamorar
las Serranas del Lugar.

Juan. Sin armas estoy, villanos.

2. Este me llamò ladron,
matadle, Serranos, muera.

Entranse los villanos tras Don Juan.

Luc. Quien esto mira, què espera?
oy vengan el pefcoçon:
figuiendole al monte vãn.

Dent. Al monte, al monte, Serranos.

Luc. Señor, señor, los villanos
estàn matando à Don Juan.

Salè el Emperador.

Emp. De que dàs voces, detente.

Luc. Que matan à D. Juã, señor, socórre!

Emp. Llama, amigo, la gente;

La Mayor Hazaña de Carlos Quinto,

¿què diestro anda el rapáz, y q̄ valiente!
Ola, amigos, hermanos,
no le mateis, matadme à mi, Serranos.
O quien correr pudiera!
alcance alla mi voz, que es mas ligera;
solo para este dia
grillos me puso la desdicha mia;
el Cielo en mis enojos,
los picame quita, y dexame los ojos.
Amigos, no responden;
yà los montes lo esconden,
tampoco tengo manos:
no le mateis, matadme à mi, Serranos.
Ju. Ay! Emp. Què es esto, q̄ yo escucho?
pues lo puedo oir, no quiero mucho:
Cielos, con mas clemencia,
ò quitad la ocasion, ò dad paciencia,
poned paz, piedras duras,
ò dareis à dos cuerpos sepulturas.
Ju. Ay! Emp. Què gemidos tan tristes!
Cielos, no os ablandais, pues los oisteis?
Yà perdi los sentidos,
solo para el oir quedan oidos;
troqueme en dura piedra;
y quando piedra foy, saltome yedra:
mis triunfos soberanos
contrastan con dos piedras seis villanos.
*Viene Don Juan cayendo por el monte,
cubierto el rostro de sangre.*
Valgame Dios! del monte
se viene despeñando otro Faetonte:
de vida me dà el Cielo
el de sengaño de la cumbre al suelo.
Santo Dios, que es mi hijo!
Señor, no os enojeis, porque me asijo;
Don Juan, Don Juan: no siente,
la culpa tuye yo, no el inocente;
con mi proprio pecado
la justicia de Dios me ha castigado;
fegò la muerte fiera
en su primer verdor la Primavera:
yo la culpa he tenido,
pues encubri el tesoro que he perdido.

Limplale el rostro.

Quedò en eterna calma:
por la boca quisiera darle el alma:
què intentas sufrimiento?
confiessa que es mi hijo en el tormento;
Hijo del alma mia!
oye este nombre en el postrero dia;
junta tu rostro al mio,
quizà despertaras con el rocío,
ò muramos en tanto,
defatados los dos en sangre, y llantò:
que yà estoy muerto es cierto;
pena, q̄ me quereis despues de muerto?
Sale Luis Quix. Señor, què ha sucedido?
à V. Magestad, quien se ha atrevido?
Emp. Callad, que no fue nada:
enterrad esse muerto Luis Quixada.

JORNADA TERCERA.

*Sale el Emperador con vna vela, y vn
candelero solo.* (xada,

Emp. Ola, Guillermo, Enrico, Luis Qui-
no ay quié respòda, ni quié sienta nada;
deben de estàr dornidos:
ò dulce suspension de los sentidos!
entreme en mi Oratorio,
desde mi dormitorio
à dàr gracias à Dios, que le aya dado
salud à mi Don Juan, tan deseado:
què triste ando estos dias,
cargado de engañosas fantasias!
si fuera de peligro no estuviera,
Don Juan, temer pudiera,
que perdiendo la vida,
matarà à dos la muerte de vna herida.

Saca vn quaderno, y sientase.

Dexando, pues, estremos,
serà bien repafemos,
pues està prevenida
el Epilogo breve de mi vida,
para escrivir mi historia,
digno sugeto de alabança, y gloria:
La antiguedad vsò, quando escrivia
las hazañas, y hechos mas famosos,

De un Ingenio de esta Corte.

de aquellos Príncipes, y Heroes genero-
Alexandro lo hacian descendiente (los,
de Jupiter, y consiguientemente,
à César de la Diosa
Venus, la mas hermosa,
que produjo la tierra;
à Cyro Rey de Persia, de vna Perra,
y por honor supremo
de vna Loba, à Romulo, y à Remo,
y con estos renombres
despreciavan ser hijos de los hombres.
Yo menos vano, escrivo brevemente,
con estilo decente,
mi gran Genealogia,
si bien no iguala alguna con la mia.
Pelayo Rey de Asturias, y Dardano,
Rey de Troya, primero, y Soberano,
à Carlos no vencido sangre dieron,
y de alli los Austriacos descendieron,
cuya vida, y Historia,
es esta que dedico à la memoria;
de vn siglo inquieto es lo q' escrivimos;
los Imperios, y Estados referimos, (ras,
y de hōbres muertos en aqueſtas guer-
mas de quinientos mil en varias tierras;
las continuas Armadas, y los daños,
las prisiones de Reyes, los engaños,
el cruel faco de Roma, las jornadas,
las ligas, y amistades quebrantadas,
las embidias mortales de los Reyes,
que dieron ocasion à nuevas Leyes.
Nació Carlos en Gante (ò q' tormentos!)
en el año de mil sobre quinientos,
día de San Mathias,
y para Carlos venturoso día;
tuvo en el mil victorias,
la Corona Imperial, triunfos, y glorias:
de niño, por la muerte de su padre,
llamose Rey en vida de su madre,
cosa que se murmura cada dia,
mas por su impedimento convenia.
Fue en Portugal casado,
porque así fue en Castilla consultado,

con Isabel, de cuya hermosura
gozò con hijos la mayor ventura:
Eray Juan de Roaceli su querido,
lo hizo en España ser aborrecido,
y para su defensa
tomò las Armas, y vengò la ofensa,
sujetando entre tantos adversarios
à quantos coneciò, que eran contrarios;
Por largo mar profundo,
para vencerlo, descubriò otro mundo,
y su primera hasaña
fue la conquista de la Nueva-España,
y las tierras del Perú valiente,
trayendo al Evangelio eſtraña gente,
y al filo de su Espada, y trato serio,
dexò aumentado el Español Imperio;
hizo huir al Turco de Viena,
y su orgullo le enfrena,
aun siendo sus Turbantes
cien mil Ginetes, trecientos mil Infantes,
matando al retirarlos,
(grandiosa hazaña) quince mil cavallos,
y en diversos reencuentros, y pelea,
le ganó à Moren, Coron, y à la Morca,
y para mas estrago
à Barbarroxa lo venció en Cartago,
que en su campo tenia
ducientos mil de solo Infanteria,
diez y seis mil cavallos,
que tuvo bien que hacer en derrotarlos;
en la Africana tierra
ganò à Tunez, en cuya dura guerra,
libertad diò à ducietos mil Christianos,
que estavan en poder de Mahometanos;
ganò à Sula, y à Alepa, y Monasterio,
y al Africano Imperio
lo hizo tributario,
y al Turco su contrario (rias
venció en la mar dos veces, cuyas glo-
y felices victorias,
Sicilia, y Gibraltar sacron testigos:
contra sus enemigos
à Genova, y Milan, en lances varios,

La mayor Hazaña de Carlos Quinto,

libertò, contra todos sus contrarios
el Ducado de Geldres (grave campeño)
gandò por Armas, y bolvió à su dueño;
diò fin en la Bohemia, y Alemania,
con militar industria, zelo, y maña,
à muchos movimientos

venció en Argel los propios elemetos.
Tomò siépre con voluntad Christiana,
las Armas por la Púrpura Romana;
pero contra el Christiano,

irritado, ò por fuerza, alçò la mano.
En fin, gassò su vida, q̄ fue bien affligida,
con mucho beneficio,

por la Fe, por la Iglesia, por su oficio:
y por rendirlo todo,
fin fer jamás rendido,

Carlos, del mismo Carlos fue vencido.

Dexò el Reyno, el Imperio,
retirandose à vn pobre Monasterio,
por vltima victòria,

y la mayor hazaña de su gloria:
quien hizo mas, ni tanto?
calle la embidia, pues callò el espanto:
Historia peregrina!

Què quiere Paulo Jovio,
y Damian Gazelina,
Gileazo Cupela?

la emulacion en vano se desvela;
embidien mis fortunas,
bien puede en sus Colunas,
don le paso el Plus Ultra vltimamente,
renovar al Non Plus de gente en gente,
pues yà para otros hechos,
ni dexò rama, ni ha dexado techos.

Diga la embidia estraña;
que es lo que falta?

*Salz vn hombre armado, como salió el
Emperador al principio, con Corona, y
Cetro, el rostro de difunto, y diga.*

Son. La mayor hazaña.

Emp. Valgame Dios! què he visto?
en vano el miedo con valor resisto;
sombra, ò vision, què quieres?

con Impirca Corona; di, quien eres?
Cetro, y Tuyson, de punta en blanco
armado,

con el rostro mortal desfigurado?

Son. Desta fuerte te pinto
lo que has de ser. *Emp.* Quien eres?

Son. Carlos Quinto,
tu vanidad te engaña,
saber morir es la mayor hazaña. *Vas.*

Emp. Oia, Enrico, Guitermo,
què es esto? si es verdad? si velo, ò
ducerno?

no ay afuera vn criado?
pequè, señor, he visto mi pecado;
escriviendo mi Historia,
armas le diò al demonio mi memoria;
cò mis proprias vitorias me ha vencido:
mas ay, que viene al suelo
en truenos, y relampagos el Cielo!

Dentro truenos.

Terrible terremoto,
soltose el Euro, el Aquilon, y el Noto;
y las nubes se deben
de aver bebido el mar, y yà le llueven,
corriendo alborotados,
se vienen à mi quarto mis criados:
Padre Fray Juan, què es esto?
se altera lo profundo?

Salz Fray Juan, y algunos criados.

Fr. Ju. La tormenta mayor que ha visto
el mundo,
prodigios espantables,
casos jamás no vistos, admirables.

Dixeronos anoche,
los que vienen del campo de Arañuelo,
q̄ vn cometa grimoso mostrò el Cielo,
à verlo fuimos todos,
y V. Magestad quedò rezando,
y estandolo mirando,

con tanta luz, que el Cielo parecia
Sol de la noche, emulacion del dia.

Vn paxaro espantoso,
los aullidos hurtando à vn can rabioso,

De un Ingenio de esta Corte.

vimos sobre el texado de la Iglesia,
que como perro aullava,
y el mas valiente pecho acobardava.
Vino de Xarandilla
à Gargantalaolla, àzia el Poniente,
dando primero el monstruo
cinco fieros aullidos,
y al alma dando miedo, y los oídos,
del tamaño de vn Cisne,
el medio cuerpo negro, el otro blanco;
y pretendiendo Enrico
tirarle vn arcabuz, con agua, y vientos,
se opusieron los fuertes Elementos,
con tan grande tormenta,
que solo el referirlo me amedrenta:
en fin bolò al Poniente,
y el Cometa quedò permanente.
Emp. Salios todos à fuera.

Vanse, y queda Fray Juan.

Padre, mas que esso he visto;
lo que yo he visto es cierto,
al mismo Carlos V. he visto muerto.
Refiriendo mi vida,
para escribir mi Historia,
el alma se llenò de vanagloria:
discurrì por mis hechos,
y aveç me retirado,
por mi mayor hazaña he celebrado,
quando otro yo difunto,
me dixo con mi voz, y mi trassumpto:
tu vanidad te engaña,
saber morir, es la mayor hazaña.
Fr. Juan. Los que tratan de espiritu,
sabe, señor, que son imaginarios,
las mas de las visiones,
vienen à fer aqui imaginaciones,
y assi pienso que ha sido
engaño en la vista, y del oido;
el desvanecimiento
fue vna accion natural del pensamiento,
de colera llevado,
porque sin voluntad, nunca ay pecado;
ò fue auxilio del Cielo.

para vivir de cy mas con mas recelo.
Emp. Padre, yo estoy despierto,
desde oy è de tratarme como muerto,
cierto es lo que presumo,
viento eran mis hazañas, y à son húmo,
y en termino lucinato,
si humo son, ya es polvo Carlos V.
Veislos aqui quemados,
pluguiera à Dios quedàran olvidados;

Queme el libro.

y pues que sois tan diestro,
enseñadme à morir, sed mi Maestro;
que el saberlo, es la cosa
mas importante, y mas dificultosa,
pues Dios me defengaña,
Padre, aprendamos la mayor hazaña,
haganse mis exequias,
que verme muerto quiero.

Fr. Juan. Y quando se han de hazer?

Emp. Oy, pues oy muero;
empiezense esta tarde,
porque espero mañana
à Quixada, que viene con mi hermana,
la gran Reyna de Vngria,
y no la quiero dàr melancolia.

Fr. Juan. A vn acto tan piadoso,
que puede responder vn Religioso?
Adornarase el Templo,

y el Orbe admirarà tan alto exemplo;
y tan graves señales,
vienen à pronosticar bienes, ò males;

Emp. Padre, el mundo se engaña,
saber morir es la mayor hazaña.

*Vanse, y sale el hermano Lucas, y Pedro
Anton de Alcalde.*

Luc. Alcalde es Pedro Anton?
dexe que le de los brazos.

Ped. Esso es hazermie pedazos.

Luc. Presteme, hermano, atencion,
que quiero contar su historia:

La mayor Hazaña de Carlos Quinto;

yà vo sè que muchos van
de vaqueros à gavan,
que el mundo es rueda de noria.
Pintante por necios modos,
que si hasta aqui ha sido bola,
yà no es bola, es perinola,
pone, y faca, y deva à todos.

Ped. Quaces por sus beneficios
me hizo Alcalde.

Luc. Siempre en Quacos
dàn, como grandes bellacos,
à los ricos los oficios.

Ped. No me faldria de valde,
porque el Rey embia à mandar
que azoten todo el Lugar,
y empiezen por el Alcalde.

Luc. Què me dize, à la justicia?
que aunque la he visto pecar,
no la he visto castigar,
aunque hagan mucha injusticia,
para ellos nunca ay ley.

Ped. Hele pedido al Prior,
que hable al Emperador,
para que le escriba al Rey;
que aunque gran maldad ha sido
aver herido à Don Juan,
fuera de Quacos estan
los mozos que le han herido.

Luc. Grumar lo que no comieron,
pleyros de doncellas son.

Ped. Aqui me mandò aguardar
la respuesta, y la licencia,
para que su reverencia
vaya conmigo al Lugar
à curar vna doncella.

Luc. Es doncella?

Ped. Muy pear.

Luc. Pues busquen otro Doctor
mas eficaz para ella.

Ped. Ella,
à lo que entiendo, hermano,
es doncella endemoniada.

Luc. Como quien no dize nada!

Ped. Apenas dexa hombre sano,
porque à golpes, y à puñadas,
los tiene todos sin vida.

Luc. Miren à que me combida;

Ped. Todas las faltas passadas,
en presencia de la gente,
dize con donayre agudo.

Luc. Si es demonio linajudo?

Ped. El murmura sin ser fuente;

Luc. Aqui le dize mi enredo; à pe
Alcalde, mucro de miedo.

Salen Fray Juan.

Fr. Juan. El Cesar ha perdonado
à Quacos.

Ped. Grande piedad!
Dios guarde a su Magestad.

Fr. Juan. El Prior tambien ha mandado
que vaya el hermano al punto
à curar essa doncella.

Luc. Ay què endemoniada estrella!
huelo mal, sin ser difunto:
Padre, à vn tonto ha de querer
obedecer el demonio?

Fr. Juan. Esto serà testimonio
de lo que Dios puede hazer;
buelvome à entrar al Oficio
de Difuntos.

Luc. Sin jumento,
la cara como vn pimiento,
me llevan al sacrificio. *Vanse.*

*Salen con acompañamiento la Reyna de
Vngria, y Luis Quixada.*

Reyn. Aquel cometa espantoso,
que avemos visto en el Cielo,
y el aver llegado à Yuste
sin ningun recibimiento,
pronostican grandes males.

Quix. La musica, y el silencio
acrecientan las pasiones
de tristeza, y de contento.

De un Ingenio de esta Corte:

Dentro Campanas à doblar.

Reyn. Es doble el de estas campanas?

Quix. Si señora. *Reyn.* Mal aguero.

Quix. Avráse muerto algun Frayle.

Reyn. No oís los tristes acentos de la musica? *Quix.* Yá escuchó el Oficio. *Reyn.* Todo el suelo de la Iglesia está con luto, y vn Tumulo tiene en medio de la Capilla Mayor; murió mi hermano, esto es cierto;

Quix. Señora, como es posible? que semejante suceso fuera yá publico al mundo;

Reyn. Vn Paje sale cubierto de luto. *Quix.* Y es Paje mío;

Sale Don Juan de luto.

Don Juan con luto, qué es esto? vive el Cesar? *Juan.* Vive, y muere.

De rodillas.

Reyn. Alça amigo, que deseo saber enigma tan grande.

Juan. Pues estád los dos atentos;

El Inviecto Carlos Quinto,

con divino movimiento,

quiso celebrar en vida

las exequias de su entierro.

Hizo el Convento de Yuste

aquel Tumulo que vemos,

pequeña pompa de vn Cesar;

sobrado fausto de vn muerto.

En él están las Colunas

de vn Non Plus, que si en vn tiempo

fue assunto de la sobervia,

del desengaño es exemplo.

Pius Ultra mas adelante

las letras están diziendo,

pues aun la muerte en el hombre

no es el termino postrero.

Salía delante el Cesar,

en procession el Convento,

alumbrando al Sol del mundo;

que en Yuste se vá poniendo;

Con vna hacha en la mano,

iba el Monarca discreto

à enterrarse, estando vivo,

con Tufon, Corona, y Cetro;

Detrás iban sus criados

con luto del monumento,

y entre lagrimas, y luzes,

rindió el gran Gigante el cuerpo;

Alli sobre el atahud

oyó con canto funesto,

las exequias de su muerte;

feliz fin de sus Imperios.

Acabados sus oficios,

la hacha ofrece contento;

que por symbolo del alma

los Antiguos la tuvieron.

Quando el Sacerdote dixo;

casi turbado, y suspenso:

ruegen à Dios por el alma

del Emperador, que es muerto;

Aquí, al extraño espectáculo,

con llanto, y suspiros tiernos;

dimos piedad à los montes,

confusas voces al eco,

que en sus concabás entrañas

tantas vezes repitieron:

Saber vencerse, es lo más;

Saber vencer, es lo menos.

Tocan trompetas roncás, y sale el Emperador con capuz de luto, Cetro, Corona, y

Tufon, y una hacha ardiendo en la mano, y acompañamiento.

Reyn. Deme V. Magestad

la mano. *Emp.* Si los mereçó;

aguardando estoy los brazos;

quitadme este luto luego;

Quitante el capuz.

que se entristece la Reyna

de verme así. *Reyn.* No entristezco;

La mayor Hazaña de Carlos Quinto.

que el justo que muere es Fenix,
para renacer muriendo.

Emp. V. Magestad, señora,
viene buena? *Reyn.* Por lo menos
no avrè de bolver à Yuste
con tan admirable excessos:
sè que V. Magestad
tiene salud, yo la tengo
con tan venturosa nueva.

Emp. Salud tengo, aunque estoy viejo,
voyme enseñando à morir,

Reyn. Del Pronostico me acuerdo
de Lorença Maniato.

Emp. El juzgò mi nacimiento.

Reyn. Dixo: Carlos nace Duque,
tendrá del mundo el Imperio,
y morirá sin ser nada;
tòlo cumplido lo veo.

Emp. Cesar, ò nada, señora,
que el Cesar no tiene medio:
mucho tenemos que hablar:
Uegad fillas. *Qui.* Despejad presto.

Vanse, y sientanse los Reyes.

Emp. Llamè à V. Magestad
para dezirle vn secreto,
que nunca lo he dicho à nadie.

Reyn. Mucho el favor agradezco.

Emp. Las acciones de los hombres,
jamás igualdad tuvieron,
sin falta no hubo ninguno,
digalo el libro del tiempo.
Tuve en Madama Leonor
vn hijo, que yá es mancebò,
el Benjamin de mis años,
la cosa que yo mas quiero.
Este, señora, es Don Juan,
que pobremenre encubierto,
es paje de Luis Quixada,
siendo de mi alma dueño.
Por pedirmelo su madre,
por su honor guardè el secreto,
hasta aora, que he sabido,

que goza descanso eterno.

Es el muchacho valiente,
y ha poco que sin aliento
se llorò rosa abatida,
fruto de arado grosso:
sepa el mundo que es mi hijo;
desnude el luziente azero
contra el sobervio Otomano,
yugo del barbaro cuello.

Vaya Don Juan à Madrid,
acompañando, y sirviendo
à la gran Reyna de Vngria;
por Ayo, y hijo le ofrezco,
à quien pido diga al Rey,
que en la pobreza que tengo,
por el amor de Don Juan,
cupiera arrepentimiento,
à no esperar de sus manos
ver mi idolillo en el puesto;
que el alma le sollicita,
como del mayor deseo,
que espero en Dios, que ha de ser
en el valor, y el consejo,
descanso de sus trabajos,
y muralla de sus Reynos.

Reyn. Como podrè agradecer
tanta merced, quando veo
darme por hijo à Don Juan;
à quien yá en el alma tengo?
quando avemos de partir?

Emp. Quisiera que fuera luego,
porque no està bien en Yuste.

Reyn. Dirèle quien es? *Emp.* Primero
quiero que lo sepa el Rey.

Reyn. En descansando prevengo
mi partida. *Emp.* Luis Quixada,
enseñadla su aposento,
porque descanse la Reyna,
y servidla de bracero
hasta salir de mi quarto.

Reyn. No pudo boirar el tiempo
la gallardia del Cesar.

Emp.

De un Ingenio de esta Corte.

Emp. Humilde effas plantas befo.

*Vase la Reyna, Quixada acompañandola,
el Emperador hasta la puerta, y sale
por otra Don Juan con una van-
da en el brazo.*

Juan. Buena ocasion es esta. (tado.

Emp. D. Juan, huelgome de veros levanta
la vanda manifiesta,

que en el braço quedasteis lastimado:
como estais?

Juan. Yà estoy bueno:

vn Rey es medicina. *Emp.* Y es veneno;

milagro es tener vida,
à mis braços llegasteis sin fentido.

Juan. Venturosa caida,
de ver que estuve en ellos lo he perdido.

Emp. Cortès fois, Dios os guarde,
es gran riesgo reñir con vn cobarde,
mirad que me aveis dado
palabra de no hablar la Serranilla.

Juan. Yo estoy determinado
de ir à servir à Flandes por cumplilla,
y afsi, señor, quisiera,
aunque no la merezco vna vanderá.

Emp. Dón Juan, esto es muy poco.

Juan. Pèco, señor? *Emp.* Muy poco.

Juan. A vir pobre page?
de contento estoy loco!

Em. De la virtud nació el primer linage,
no es noble el que es vicioso,
noble es aquel que fuere virtuoso,
Sabed, que està obligado
el Cavallero que el Tuyfon tuviere,
con el mejor criado
ensajarlo al Rey el dia que se muere,
de mi Casa, es muy cierto;
q̄ vos fois el mejor, y que estoy muerto,
que le lleveis querria,
y que luego os partais, acompañando
à la Reyna de Vngria.

Jua. Yo el criado mejor? estoy soñando,

mi vida es vn enigma.

Em. Basta saber, que vn Cesar os estima;
mil doblas tengo ahorradas,
que el Prior os darà para el camino.

Juan. Glorias imaginadas? *à p.*
no le digais al alma vn defacino.

Emp. Peregrina victorial
vença el amor, rindamosle la gloria;
Don Juan, pero es locura.

Tenga D. Juan la mano en los ojos.

Id con Dios: Vos llorais?

Juan. Yo lloro, y muero,
que tal bien no es ventura,
si apartado de vn Cesar verme esperò;
à quien quiero defuerte,
q̄ es mayor mal la ausencia q̄ la muerte;

Enternecese el Emperador.

Emp. No puedo resistillo, (braços
guardeos mil años Dios, dadme los
ay que fiero cuchillo! *à p.*

mè ha hecho el coraçõ dos mil pedazos:
Juan. El alma en tal ventura *à p.*
me dice vn no sè que, pero es locura.

Emp. Id, Don Juan, en buen hora,
servid al Rey, y sed muy virtuoso.
Don Juan, bolved (llora?)
no veros mas, avrà de fer forçoso;
que yo escrivo à mi hijo
os ocupe. Id con Dios.

Juan. Gran bien colijo. *Vas.*

Emp. El se vâ, llamarelo?
el alma se me arranca en mil pedazos,
fávör, divino Cielo,
que los laços de amor son fuertes lazos!
Va àzia la puerta por donde salió Don

*Juan, y cae el quadro del Juicio
junto a sus pies.*

Don Juan, Don Juan, què es esto?
el quadro del Juicio se ha caido,
y en la puerta se ha puesto:
mucho os debo, Señor, aviso ha sido;
no esta muerto quien ama,

La mayor Hazaña de Carlos Quinto.

llamè à D. Juà, quando mi Dios me llama.

Quando en sobervia fuerte,
desvanecido engrandeci mi Historia,
me avisasteis con la muerte,
y quando và mi amor tras la memoria
para darme remedio,

el Juicio de Dios se pone en medio.

O que horrible pintura!

parece que ya escucho la trompeta,
que de la sepultura

el espantoso son la carne inquieta,

y à la virtud, y al vicio,

la Justicia de Dios llama à Juicio.

Del menor pensamiento

se toma cuenta, las humanas leyes

aquí son sombra, y viento,

con que rigor que juzgan à los Reyes!

que de tiempo he perdido!

ay Dios, si Emperador no huviera sido!

O quien se eñara encima

los montes, por huir de Dios ayrado!

ò que voces! que grimal!

pareceme que à juicio foy llamado,

el alma se amedrenta:

Carlos, Señor, venid à darme cuenta:

dadme cuèta del mundo, y sea estrecha.

Tantos años, que hicisteis?

Cesar foy. Pues Cesar, que aprobecha?

en que os entretuvisteis?

serà descargo mio

el fausto, la riqueza, el señorío:

tendrè tan solo vn dia,

vnà obra buena, vn solo pensamiento

para la cuenta mía?

todo es cargo, Señor, todo tormento,

dadme la resistencia,

adonde aguarda Carlos la sentença?

Desmayase, y sale Luis Quixada.

Qui. La Reyna està aguardando.

Valgame Dios, y que notable afecto!

señor, señor, su vida està en aprieto.

Emp. Que quereis, Luis Quixada?

Qui. Desmayado

vi à V. Magestad. *Emp.* El pensamiento,

al Cielo arrebatado,

suspendiò mis acciones, no el tormento;

estoy con calosfrios,

llegò à la mar el arroyuelo mio.

El quadro de Madama

vino à matarme, ò Dios incòprehensible!

Levadme hasta la cama.

Qui. Señor, que es esto?

Emp. Amigo vn mal terrible,

hallar solo en mi cargo

larga cuenta que dàr de tiempo largo.

Vanse, y sale Pedro Anton, y Iacinta endemoniada, dos villanos, y Lucas con

Jobrepelliz, y bonete, y vn bisopo.

Luc. Tengala bien, no la fuelten,

porque ay demonio atrevido,

que hace vn Donado gigote,

sin reparar exorcismo:

exiforas maledicte,

Echale agua:

exiforas. *Iac.* Tu conmigo;

que te darè dos mil palos?

Luc. Yo los doy por recibidos;

muriendome estoy de miedo,

tengala mientras registro.

Ped. Tèn respeto à la justicia.

Iac. No os llegueis vos, Alcaldillò;

que harè que os trague la tierra.

Luc. Yà escampa, y foy perdido;

exiforas maledicte.

Iac. Pues tu me llamas maldito?

piensas que no te conozco?

Luc. Guarda, demenciò ladino, *d pà*

oy quedo por embustero;

metamos el pleyto à gritos:

exiforas, exiforas.

Iac. Elto consiente el abismo;

te echarè esta casa encima.

Luc. Esto no, jugucmos limpio.

Pues

De un Ingenio de esta Corte.

Pues es demonio de bien,
y sabe que soy su amigo,
falga luego de esse cuerpo,
asi se lleve consigo
guedexudos à montones,
copetudos à racimos.

Iac. Como has gozado à Jacinta,
haces las paces conmigo.

Luc. Jesvs, y que testimonio!
Yo incauto, calla maldito;
exiforas maledicte,
Satàn, sal luego enemigo.

Iac. Calla, santo de la haz,
embustero de poquito,
hypocriton, que te corres.

Luc. Tu piensas que me he corrido?
pues quando yo fuera hypocrita,
todo el mundo no es lo mismo?
los galanes deste tiempo,
que siendo todos mosquitos,
quieren parecer tinajas,
visitiendose de embutido.

Las damas siempre Juanelos,
que saben con artificio
los muslos à las muñecas;
siendo sus piernas dos pinos.

La Beata mesurada,
que nos dice de continuo,
daca el padre, toma el padre,
y es el padre de sus hijos.

La amortajada viuda
de vn lienço, como vn armiño,
que lo defuera està muerto,
y lo de dentro està vivo.

El Mercader, que pretende
credito por santo, y rico,
y en la virtud es demonio,
y en la hacienda San Francisco.

Hypocrita soy, que quieres?
no ves que todos mentimos;
quando yo lo sea, no es mucho,
si el mundo es todo un abismo.

Iac. Satiras dicen los Santos?

Luc. Yo reprehendo los vicios.

Iac. Los inocentes predicant?

Luc. No me brindes. *Iac.* No te brindes.

Luc. Salte luego de esse cuerpo.

Iac. No quiero salir, que es mio.

Luc. Mira, que abro el Manual.

Iac. Y yo demonios bomito,
huid villanos de aqui. *Apartalos.*

Vill. 1. Jesvs, Jesvs, sea conmigo.

2. Huye Anton, huye Pasqual.

Ped. Hermano, yo me deslizo;
no respecta à la justicia.

Huyen los Villanos, y ase Jacinta de Lucas.

Iac. Desta vez ya te he cogido.

Luc. Aqui de Dios, que me mata;
temame esos exorcismos,
señor demonio, ò muger,
que es aforro de lo mismo;
tenga lastima de Lucas.

Iac. Lucas, por quien muero, y vivo;

Donado del alma mia,
no temas, que quanto has visto
yo lo he trazado por verte,
que el dia que entre esos riscos
me hablaste, quedè perdida,
y por mandar Carlos Quinto,
que allà no fuesen mugeres,
fingi aqueste defatino,
haciendome endemoniada.

Tu quieres ser mi marido?

Luc. Tu me engañas, maledicte.

Iac. No engaño, verdad te digo.

Luc. Di Jesvs. *Iac.* Jesvs mil veces.

Luc. El diablo, Jesvs ha dicho,
dónde aprendiste à demonio?

Iac. En Yuste vna tarde vimos
las Labradoras de Quacos,
lo que mi amor ha fingido,
y el ingenio de muger,
que atropella mil abismos.

La mayor Hazaña de Carlos Quinto.

dà de amigo la palabra.

Luc. No puedo ; mas yo me rindo
à tu amorosa portia ;
todo es tuyo. *Iac.* Y tu eres mio.

Abraçanse , y salen los villanos.

1. Veremos si se resiste. *Ped.* Què es esto?

Luc. Ellos nos han visto:
exiforas , exiforas,
què desgraciado que he sido à p.
en abraços este año!

Ped. Este santo es invernizo,
pues se aforra con Jacinta.

Luc. Mi poder es infinito;
yà le he sacado el demonio.

Ped. Como fue ? *Luc.* A braço partido.

Sale Enr. Yo llego à buena ocasion:

Don Juan , que con mil suspiros
se fue à Madrid con la Reyna,
honrado , galan , y rico,
la embia à Jacinta mil doblas,
porque al partirse me dixo,
que fue su primer amor.

Luc. Yo en su nombre las recibo,
que soy su esposo. *Enr.* Su esposo?

Luc. De què te assombras, Enrico?

Enr. Vn santo Frayle se casa?

Luc. Frayle soy en el vestido;
los Donados no hacen voto,
y el que he hecho , he de cumplirlo,
que ha sido de morir martir,
yà que irme no he podido
al Japon , ò Berberia. *Enr.* Como?

Luc. Muriendo marido.

Enr. O què venturoso que eres?
gozeslo tiempo infinito.

Iac. Mil doblas tengo de dote?
Dios guarde à Don Juan vn siglo.

Luc. Mil doblas , es buen bocado,
pero casarme , es buen grito,
y mas con muger hermosa,
por Dios , que parezco signos;
celebre Quacos mi boda,

aya fiesta , y regocijo.

Vill. 1. Aya bayles , aya corros,
baylo , salto , corto , y briuco.

Enr. Voy por licencia al Prior,
que quieto ser el padrino.

1. Tu eres Santo de pajares.

Ped. De paja fue , que no trigo.

2. Vamos à correr vn toro.

Luc. No aya cosa de bramidos.

Ped. Yà lo tienes por aguero?

Luc. Soy marido , y soy marido.

*Vanse , y salen acompañamiento , el Rey,
y la Reyna de Vngria.*

Reyn. Cúplido el ordè , por D. Juã embio
que ignorante de su bien , espera
en mi quarto , aunque su orgullo , y brio,
rayo se muestra de mas alta esfera.

Rey. q vn hijo fuyo , à vn hermano mio,
vn Cesar encubrió de tal manera,
que le diesse por page à Luis Quixada!

Reyn. Así Madama ha sido respetada;
jamás ha dicho à nadie este secreto
mientras ella vivió.

Rey. Què tiernamente
amò à D. Juan , con que notable afecto
me manda q lo estime , y q lo aumente!

Reyn. Pareceme , señor , digno lugeto
de grande honor.

Rey. Mi padre así lo tiene;
diceme mas , que mi piedad procura,
pues quiere pobre en corta sepultura.
Perdone Augusto , ofendase Severo;
excederè a Aurelio , y Adriano,
que à sus sepulcros oponerme quiero,
grima hasta aora , resplandor Romano.
En el Escorial labrar espero,

para mi padre , al Martyr Soberano,
que triunfò de la muerte en las Parrillas,
Tèplo , que ha de olvidar las maravillas:
Don Juan viene , yo salgo à la escalera
à recibirle ; el mundo le acompaña.

De un Ingenio de esta Corte.

Tocan musica, y sale con acompañamiento D. Juan muy galán, y un paje trae en una fuente el Tufon Real, y bince la rodilla.

Ju. ¿ sin saber quien soy, desta manera me trae el mundo? confusion estraña! à merecerlo yo, los pies pidiera à V. Magestad. Rey. Admire España tal caso.

Juan. El Cesar me ha mandado, que à V. Magestad le de vn recado: dize, que es muerto, y como tal embia à su Rey, y Maestre el Tufon de oro, vltimo honor de grande Monarquía, seguro cambio de mayor Tesoro. Muriò su pompa, y oy nació la mia, y sin saber quien soy, al Rey que adoro, traygo la Insignia del mayor guerrero. Rey. Quien es Leon, amparará yn Cordero.

Ponele el Tufon à Don Juan.

Goze la Insignia de mayor fineza, heredada de vn Cesar soberano, aquel que fue, para mayor grandeza, de Carlos hijo, de Filipo hermano. Levantese del suelo V. Alteza.

Jua. Es ilusion, es sombra, ò sueño vano?

Rey. Principe de la mar, alçad del suelo.

Jua. Donde mas alto, sin q suba al Cielo? hijo de Carlos soy, estoy sin fesso!

Ay padre! bien el alma me dezia con tanto amor, este feliz sucesso.

Rey. Sentas, señor Don Juan.

Juan. Con tal exceso, Sientase. la obediencia venció la cortezia.

Rey. Quien hallò sin pensar vn tan buen padre,

no sentirà la muerte de su madre: Madama es muerta.

Juan. Aguarde la tristeza à que disculpe el alma mi intento.

Rey. Oy salis à mi padre en la Nobleza.

Juan. Ahora si harà efecto el sentimiento.

Rey. Cubrios, señor D. Juan. Cubrese.

Juan. Tanta grandeza, el limite excedió al mayor aumento; y pues el Rey, señor D. Juan me llama: señor Don Juan me llamarà la fama.

Sale un Paje.

Paj. Luis Quixada està aqui fuera.

Sale Quixada.

Quix. Deme V. Magestad la mano.

Rey. Mi hermano aguarda vuestros brazos. Quix. Yà, señor; supe la mayor desgracia, y esta ventura. Juan. A mi dueño debo mas que al gran Monarca, Señor de Villa Garcia, quando la fortuna enfalça à las hombres como yo, nunca les muda las almas; el mismo he de ser que fui.

Quix. Verdes generosas plantas de aquel tronco, que hasta el Cielo la heroyca linca levanta, dexemos tantos favores, quando con mano turbada, el estilo de los hados triste executò la Parca. A veinte, pues, de Septiembre muriò el Cesar. Rey. Cosa estraña! como no aveis avisado?

Quix. Fue su muerte acelerada. Escuche el mundo tres cosas portentosas, que la fama lleve yà de Reyno en Reyno.

Rey. De què muriò, Luis Quixada?

Quix. De miedo fue la primera.

Juan. Aquel, cuyo nombre espanta, mudò de miedo! Quix. Qual facil hoja en el viento, temblava, contemplando cu el Juizio final: su pena fue tanta,

La mayor Hazaña de Carlos Quinto.

que le dió vna calentura,
y llevandole à la cama,
murió luego, que à la muerte
el mismo le dió las armas,
De cinquenta y ocho años,
y siete meses acaba
en Yuste aquel, cuya vida
à su santa muerte iguala.

Acertó à estar allí vn hombre,
que aqui su nombre se calla,
que es sospechoso en la Fè,
y llegando en voces altas
à ayudarle à bien morir,
vna proposicion falsa
dixo al Catolico Cesar,
y con maravilla estraña
al instante que la dixo,
aunque ya sin fuerza, y habla,
boivió por la Fè de Christo
con suspiros, y con ansias.
Fueron tantos los estremos,
que sin vida procurava
levantarse à castigarle:
en fin, lo echó de la sala:

Rey. O defensa, de la Iglesia!

Juan. Columna de la Fè santa
fue mi padre!

Quix. La segunda,

es, señor, le que me espanta:
Tenia en su quarto el Cesar,
frontero de su ventana,
vn Lirio, à quien el Hebreo
la rubia azuzena llama;
dió al principio del Verano
dos tallos, y el vno estava
con azuzenas al tiempo;
pero el otro tallo guarda
todo el Verano, y Estio,
y teniendo el Sol, y el agua,
que tenia el compañero,
siendo de vna misma planta,
nunca dió flor, hasta el punto

que salió la heroyca alma
del Cesar, toda gloriosa,
fragrante azuzena blanca,
del Griego, Hebreo, y Latino;
de posesion en España.
Despues à Fray Luis Gonçalez
se reveló Dios, que estava
gozandole el Santo Cesar,
y el que fue Cesar, yà es nada:
Dexa à V. Magestad
vinculado en esta caxa
vn Christo Crucificado,
y en noble fangre bañada
dos disciplinas del Cesar,
rosicler que el alma esmalta:
Effotro es vn defengaño,
que de tantos Reynos saca
el Inviçto Carlos Quinto,
solamente vna mortaja.
Esto me mandò dezir,
y porque no publicara
la nueva, vine sin luto,
que llegó aprisa, por mala:

Rey. O Divino Mayorazgo!

Jua. Goze de oy mas, Luis Quixada
la renta de nuestro padre.

Rey. Mis Reynos son corta paga.

Juan. Cubrase el mundo de luto.

Quix. Llore Pacife, y Alaya,
Tetis, Ceres, y Minerva,
Belona, Estresia, y Lamia.

Rey. Riase el mundo, y los Ciclos,
y pues que con luz estraña
fiestas se hazen à los muertos;
fiestas se hagan en España
à muerte tan venturosa.

Juan. Esta es la mayor hazaña
del Inviçto Carlos Quinto,
digno de eterna alabança.